

El Ruedo

57



5
PTS



Julio Gómez Cañete, «Relampaguito»

LO más difícil que casi siempre han encontrado los toreros ha sido la suerte de matar, y hay que convenir en que el diestro que hoy es objeto de nuestra atención sabía ponerse como estoqueador a la altura del que mejor diera el hombro y llegara con la mano al pelo, pues en cuanto los toros le descubrían los morrillos hundía en ellos la espada hasta la gamuza con un estilo que no había más que pedir. Además, aprendió a torear bien de capa— que al principio era su flaco—, y como en repetidas ocasiones demostró buen arte al manejar la muleta y tenía buena figura, hubo un momento en su vida profesional en el que parecía prometer su acceso a un codiciado lugar.

Pero le faltó calma al principio, careció de la necesaria ponderación para llevar el peso de una responsabilidad, dió posteriormente señales clarísimas de su falta de ambición y no llegó a donde parecía que iba a colocarse.

Julio Gómez y Cañete, «Relampaguito», nació en Almería el 15 de noviembre de 1884; era muy niño —apenas contaba once años— cuando, llevado de sus aficiones, ingresó como banderillero en una cuadrilla de niños almerienses organizada por el aficionado de aquella ciudad Francisco Aloy, «Caldera», de la que fueron espadas «España» y «Borinqueno»; se dió muy buena maña mientras perteneció a ella, y cuando solamente contaba catorce años se declaró independiente y se contrató para torear en Berja, ciudad de aquella provincia, y no en Béjar (Salamanca), como dicen algunos biógrafos.

Esto era en el año 1898, y hasta que con fecha 3 de julio de 1904 se dió a conocer en Madrid, toreó bastante por su tierra y toda la región levantina, no sin subir hasta Bilbao en el otoño de 1903, cuando ya había dejado de ser crisálida y mariposeaba con bastante seguridad y acierto.

No se le cocía el pan hasta presentarse en la Plaza madrileña, donde comprendía que

era indispensable cimentar el edificio de su futura grandeza, felicidad y renombre; pero hasta la expresada fecha no vió el cabito en pos del cual, tirando bien y con maña, había de venir toda la madeja de un destino incomparable y deslumbrador. Cuando, al fin, llegó aquel día, alternó con «Bienvenida» y «Camisero», dió muerte al toro «Botijero», negro, del duque de Veragua, y al llamado «Garboso», berrendo en colorado, de Pérez de la Concha, y en la revista que de tal novillada publicó «El Toreo» pudo leerse lo siguiente: «Sin que esto sea aventurar juicios, nos parece entrever a uno de los jóvenes que cuajan.»

Repitió el día 10, para obtener un señalado triunfo al rendir con sendas estocadas a los toros «Alhambrenño», negro, y «Brioso», cárdeno, de Gamero Cívico, con lo que el mozo se creció en pretensiones; volvió a torear en la misma Plaza el 17 y el 24, estas veces con poco lucimiento, amén de resultar herido en la última por el toro «Hechicero», de Pérez de la Concha, y como la prensa no ocultó aquellos dos malos pasos, se permitió, ante cuantos quisieron oírle, dirigir frases poco halagüeñas para los madrileños.

Aquel arranque de soberbia, hijo de su poca cordura, le perjudicó de momento, y cuando llegó el fin de julio del año siguiente había toreado en tal temporada tres o cuatro funciones solamente. Era necesario reaccionar con arranques de guapeza, y el día 10 de tal mes mata en Madrid irreprochablemente al toro

«Cocinero», de Castellones; se luce mucho el 20 de agosto con toros de Veragua; el 27 triunfa con ruido al estoquear los toros «Llorón» y «Calderero», de Arribas; mantiene sus aciertos en tal Plaza en los días 3 y 8 de septiembre y termina aquel curso taurino como novillero de punta.

Bajo tal concepto desarrolla su campaña en 1906, mereciendo señalarse la gran faena que con el toro «Señorito», de Benjumea, hizo en Madrid el día 5 de agosto.

En 1907 perfeccionó mucho su toreo de capa y de muleta, y como mantuvo su estilo y sus aciertos como matador, hizo una lucida temporada y afirmó en la Plaza madrileña su prestigio, sobre todo en las novilladas del 3 de marzo y del 11 de agosto. En esta última, la de su despedida como novillero, mató admirablemente al toro «Coletero», de Veragua, y el día 28 de aquel mismo mes de agosto tomó la alternativa en la Plaza de Almería, de manos de «Bombita» (Ricardo), mediante cesión del toro «Algarrobito», del marqués de Saltillo, figurando «Machaquito» como segundo matador. Triufó rotundamente en tal ocasión; a sus dos toros les cortó una oreja, y con tan buenos resultados vió confirmada dicha alternativa en Madrid el día 24 de octubre siguiente, oficiando el mismo padrino, con toros de Gama, y Rafael «el Gallo» de testigo.

El 26 de abril de 1908, alternando en Madrid con «Bombita» y «Machaquito», mata estupendamente al toro «Escandaloso», negro listón, de don Antonio Campos, y su campaña en tal año, aunque excelente en conjunto, pecó de desigual, pues tan pronto hacía una gran faena con muleta y estoque,

REMEMBRANZAS TAURINAS

“RELAMPAGUITO”, el de Almería

como se le veía desconfiado y con dudas, sin saber a qué carta quedarse; en el invierno de 1908-1909 toreó en Méjico; las veintidós corridas de 1908 subieron a veintinueve en el siguiente; en dicho año 1909 no tuvo ocasión de echar todo el carbón en la Plaza de Madrid, y aunque con inseguridades y poco cuidado en ganar simpatías, mantuvo su buen crédito; volvió a Méjico en el invierno inmediato, y en 1910, ya en descenso, toreó dieciocho corridas; en 1911, doce; en 1912, cuatro; en 1913, tres; en 1914, ocho, en 1915, seis; en 1916, dos solamente, una de ellas de seis toros de Benjumea para él solo en Almería, estoqueados con gran brillantez... Pudiendo mantener un puesto en la segunda fila, se abandonaba inexplicablemente. ¿Por qué? Once corridas toreó en 1917, cinco en 1918, siete en 1919, otras tantas en 1920; después, bien puede decirse que se limitó a torear una corrida o dos cada año en la feria de su ciudad natal, y allí, clavado en su tierra, vió llegar el 22 de agosto de 1930, fecha de su última corrida, en Almería precisamente, alternando con Marcial Lalanda, Vicente Barrera y Enrique Torres al matar toros de Montalvo.

Retirado algunos años, murió en dicha ciudad el 27 de octubre de 1947. De haber querido, con otro temperamento, con otro carácter, pudo ser más de lo que fué, porque tuvo condiciones para ello.

DON VENTURA

El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosillo, 75 - Teléfs. 256165-256164
Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 22 64 56
Año XIV-Madrid, 7 de noviembre de 1957 - N.º 698



Con las cuadrillas desfilaban por el ruedo bellas señoritas representando a las casas regionales, presididas por la designada por la Casa de Valencia en Madrid

El domingo en las Ventas

El festival a beneficio de los damnificados de Valencia

SEIS RESES DE «BARCIAL», Y UNA DE DON ANTONIO PEREZ, DE SAN FERNANDO. DOMINGO ORTEGA, ANTONIO BIENVENIDA, JULIO APARICIO, «CHICUELO II», CARLOS CORPAS Y LOS REJONEADORES LANDETE Y PEREZ DE MENDOZA, EN EL CARTEL



BUEN EXITO DE LA BUENA OBRA

El festival organizado por la Casa de Valencia en Madrid, a fin de incrementar la suscripción nacional en favor de cuantos han sufrido daños cuantiosos por la imponente riada de Turia, ha constituido el éxito económico que cabía esperar de la solidaridad promovida ante el grave infortunio que sufre la bella y luminosa capital levantina.

Como era previsible también, el éxito artístico alcanzado, dados los elementos que el ilustre valenciano don Manuel Amorós consiguió con su entusiasmo agrupar. Con las dificul-

tades inevitables a toda organización, pero con el contento de comprobar los ofrecimientos generosos de cuantos intervinieron en el festival y de otros muchos, a los que no era posible incluir en el desarrollo del mismo.

El público respondió al llamamiento ocupando la Plaza en su casi totalidad —escasísimos claros—, no obstante lo desapacible de la tarde y el precio de las localidades, que la gente pagó con gusto, dado al fin a que los ingresos se destinan, sin buscar a cambio ninguna clase de notoriedad. O sea la verdadera caridad: más que lo que se da, cómo se da.

Las populares artistas Emma Penella y Elisa Montés asistieron al festival luciendo un traje típico valenciano

Aunque, acomodados a las circunstancias, los toros de Sánchez Cobaleda y el de don Antonio Pérez, lidiado en sexto lugar, tenían más presencia y

respeto que los que suelen correrse en estos festivales benéficos. Empujaban y, salvo el de don Antonio, que salía suelto del caballo, cumplieron bien en la suerte de varas, que en esta ocasión no fué pura fórmula. Y en general, salvo el que correspondió a Julio Aparicio y el sexto ya citado, se dejaron torear, no sin que los espadas de turno tuvieran que corregir tal cual gazapeo y tal cual embestida pronta e inesperada.

Cayeron, eso sí, en buenas manos y así lucieron más el temple y el dominio de Domingo Ortega y el arte fino y sereno de Antonio Bienvenida, especialmente. Como el último, que, encerrado en las tablas, puso a prueba las dotes de caballista y de lidiador del joven Josechu Pérez de Mendoza, que a su innegable triunfo unió el hecho importante de que, no obstante actuar al final de la corrida, cuando en otras ocasiones los espectadores sienten una prisa inusitada por abandonar sus localidades, en ésta no se movieron de sus asientos.

Domingo Ortega, que sigue tan «puesto» como si permaneciera en activo, y al que se le advierte una alegría juvenil en cuanto ejecuta, corrigió los pequeños resabios del segundo y realizó una faena justa, en que el mando y el temple se hermanaron en unos pases suaves, sin violencia aparente, pero con el dominio necesario para que el de «Barcial» acabara embistiendo bien. Su labor de viejo maestro la completó con una gran estocada, y el entusiasmo del público plasmó en que le concedieran las dos orejas de su enemigo y que, alentado por las incansables ovaciones, diera dos vueltas al ruedo.

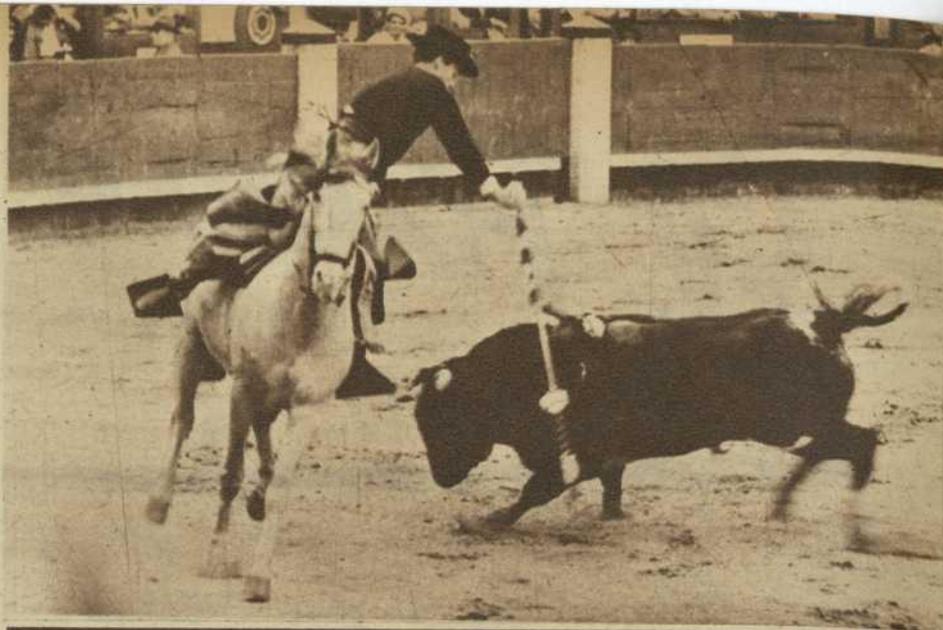
Más tarde, y a lo largo de la corrida, sus intervenciones con el capote fueron tan acertadas como aplaudidas.

Con Antonio Bienvenida, que hizo en su toro una auténtica «lidia», se produjo la nota de emoción al ser cogido y pisoteado cuando se disponía a entrar a matar. Llegamos a temer, por la forma en que se produjo el percance, que el de «Barcial» le hubiera hecho más daño del que le causó. Y he aquí que precisamente cuando se repuso junto al estribo, volvió a la cara del toro y le dió los mejores pases, en redondo, de toda la faena, que había sido

buena y trazada con esa elegancia y naturalidad de la obra bien hecha. Dejó un pinchazo y una estocada ligerísimamente desviada, y también fueron para él, justamente, las ovaciones en la vuelta al ruedo y la concesión de las dos orejas.

Antes había dado virgósidad a su toreo de capa y había clavado, el primero al quiebro, tres excelentes pares de banderillas.

No tuvo Julio Aparicio suerte con las condiciones del cuarto toro, de Sánchez Cobaleda también. Un toro trotón, que no fué franco a las varas, y al que no hubo manera de sujetar, no obstante los magníficos pases por bajo con que el torero madrileño inició su labor con la muleta. El toro andaba, andaba sin dejar colocar al torero ni un solo momento. Aprovechando uno de los troles del de «Barcial», Aparicio colocó la estocada



Landete, rejoneando



Domingo Ortega, después de brindar, manda retirar a su gente. Acabó con el de Barcial de una gran estocada



El segundo par de banderillas de Antonio Bienvenida



Al perfilarse para entrar a matar al tercer toro, Antonio Bienvenida fué arrollado. Por fortuna, el percance no tuvo consecuencias



Julio Aparicio pasando de muleta al toro que le correspondió



«Chicuelo II», que el domingo se despidió del público de Madrid

que fué suficiente. El esfuerzo del matador no se compadeció con el lucimiento; pero el público aplaudió con tanta insistencia, que Aparicio, que de primeras se resistió a salir del callejón, acabó saludando desde el tercio.

Por análogo trance pasó Carlos Corpas —que sustituyó a Luis Miguel— con el toro de don Antonio, el más difícil de los siete; hasta tal punto que, siendo Corpas un extraordinario banderillero, se las vió y

se las deseó para colocar tres pares, del que el segundo fué sencillamente magnífico. No cabía allí sino estar valiente y esquivar ágilmente las tarascadas que la res daba a diestro y a siniestro. Corpas lo estuvo. Y al terminar, de dos pinchazos y media estocada, fué muy aplaudido.

Anteriormente, en el quinto, actuó «Chicuelo II», en el que concurría la nota simpática de que actuaba ya retirado del toreo activo y que se despedía, aportando su contribución

desinteresada al fin benéfico, del público de Madrid. Dió, como siempre, su nota de emoción, llevando la intranquilidad a los tendidos, y mató de una estocada, refrendada con un descabello al segundo intento. Fué igualmente ovacionado y premiado con oreja.

* * *

La corrida comenzó y terminó con toro de rejones. El primero, para Landete; y el segundo, para Josechu Pérez de Mendoza. Las dos reses, también de «Barcial». Aunque se anunció que ambos caballeros en plaza alternarían en los tercios de banderillas, no ocurrió así. Tanto Landete como Pérez de Mendoza midieron consigo mismo sus propias fuerzas.

Landete se lució en el primero, que embestia mejor a los de a pie que al caballo; acabó descabellando al se-

gundo intento y fué ovacionado, y Josechu Pérez de Mendoza puso al festival un remate brillantísimo, demostrando una vez más sus excepcionales aptitudes, que le auguran un porvenir por demás halagüeño. Su actuación fué constantemente aplaudida y premiada, al descabellar al segundo intento, con la concesión de la oreja.

Con Ortega, Bienvenida y «Chicuelo II», paseados a hombros, compartió la salida triunfal.

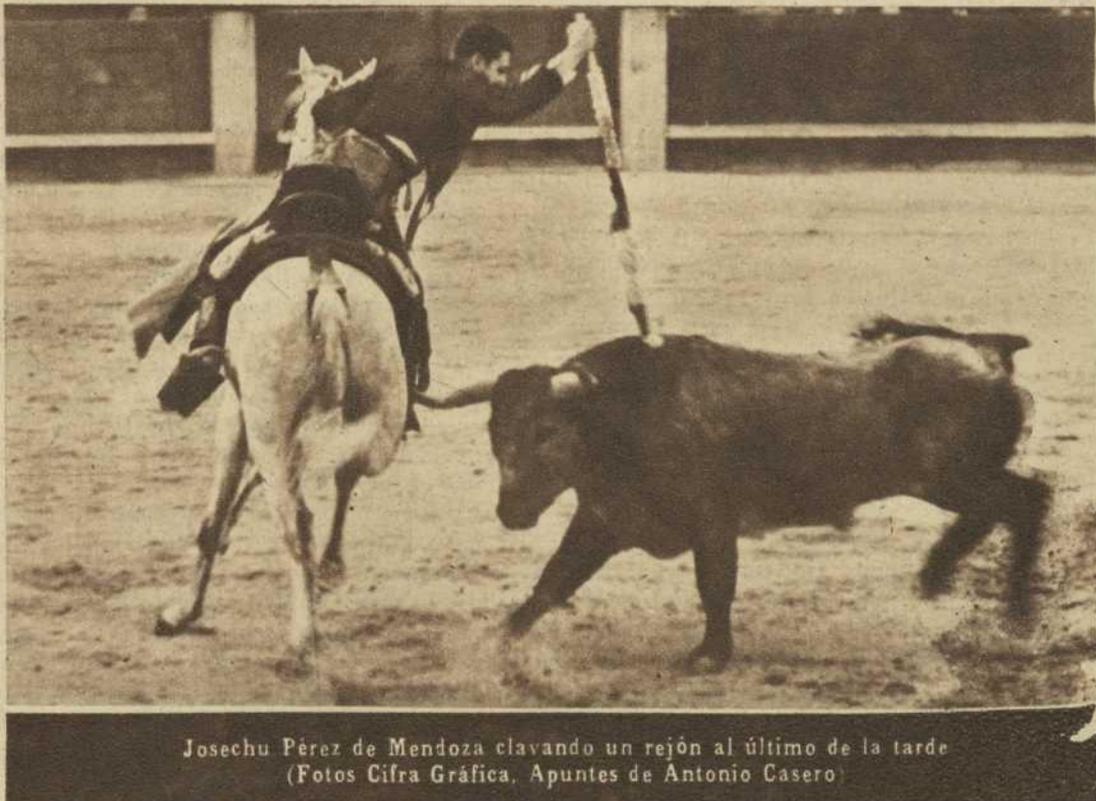
Ortega y Corpas brindaron la muerte de sus toros a don Manuel Amorós; Bienvenida, al público; y Pérez de Mendoza, un par de banderillas, al duque de Pinohermoso.

Al éxito artístico se ha unido el económico, puesto que los ingresos pasan del millón y medio de pesetas. Un premio justo a una buena obra.

C.



Carlos Corpas citando a banderillar al toro de don Antonio Pérez, de San Fernando



Josechu Pérez de Mendoza clavando un rejón al último de la tarde (Fotos Cifra Gráfica, Apuntes de Antonio Casero)

Las mujeres en la Plaza

AHORA las mujeres llenan las Plazas de toros. La causa es conocida y ya la he comentado varias veces. La transformación de la fiesta. La desaparición, en lo posible y aun en lo imposible, de su crueldad. Si esto es indudable, también lo es que antaño las mujeres iban a los toros, no en la proporción de estos tiempos, pero nunca faltaba su presencia en los tendidos y gradas. En prueba de ello voy a trasladar un diálogo que sostuvo «Frascuero» con un crítico taurino, ya en los últimos tiempos toreros de Salvador Sánchez.

—¿Ha observado usted —preguntó el crítico al torero— que no van a la Plaza ni la décima parte de mujeres que solían asistir a todas las corridas?

—Tiene usted razón —contestó el célebre torero—, y me hace usted fijarme en ello. Es verdad.

—Mal indicio para la Fiesta.

—Ya lo creo. Como que yo el día en que no vayan mujeres a los toros dejo de torear en seguida.

«Frascuero» se retiró cuando le llegó su hora, cuando sus facultades y su ánimo empezaron a flaquear, porque Salvador no era hombre capaz de resguardarse en la aureola de su nombre y fama para a su cobijo apurar su vida torera. «Frascuero» se retiró, no porque las mujeres dejasen de ir a la Plaza, se retiró en el momento justo. Las mujeres seguían acudiendo a los toros, pero siempre en corto número, salvo en las corridas señaladas como clásicas, la de Beneficencia, la de inauguración y las que por unas causas o por otras despertaban expectación. Vamos a evocar una de estas fechas, la de inauguración, celebrada el 2 de abril de 1899, en la que lidiaron toros del duque de Veragua «Guerrita», Reverte y «Algabeño». Y para ello vamos a trasladarnos a un hogar madrileño, al hogar de unos menestrales bien acomodados. La familia está comiendo. Buen momento para plantear el problema que preocupa a Encarnita, la mayor de los tres pimpollos, hijas de don Rosendo y doña Angustias.

—Papá, supongo que este año me llevarás a la corrida de inauguración.

—Supones mal. No te llevo porque va tu madre.

—¿Mamá?

—Sí, mamá —salta ésta—. ¿O es que no puedes ir a los toros sin tu permiso?

—Puedes ir, pero si yo fuera tú, no iría.

—¿Por qué?

—Porque sabría sacrificarme por mi hija mayor, que tiene dieciocho años, que se ha mirado al espejo con la mantilla, la peina y los claveles y que no se ha encontrado mal del todo, que tiene una ilusión muy grande en ir a los toros; que se quedará muy triste la tarde del domingo encerrada en casa.

—¿Caramba con la niña, y qué buenas desfachaderas tiene para decir las cosas! Cuando yo tenía tus años ni me atrevía a alzar la voz delante de mis padres. Les obedecía sin rechistar y, por supuesto, sin insultarles.

—Yo no te he insultado.

—Me has llamado lindamente egoísta. Muy bien. Pues lo soy. Cuando seas madre harás lo que te parezca. ¡Vaya, pues no faltaba más! ¡Qué tiempos, señor, los hijos dando lecciones a sus padres! ¡Lo que me quedaba por ver!

—Bueno, bueno, no nos pongamos trágicos —interviene el padre—. Veremos a ver si podemos ir los tres.

—¡Ay mi papaito, mi papaito rico, mi papaito sí que es un cielo!

—Quita, besucona, adúladora.

La madre rompe a llorar y se levanta de la mesa.

—¿A dónde vas, Angustias? ¿Qué te pasa?

—No me pasa nada. Quiero libraros de la presencia de un monstruo de crueldad.

—Angustias, ven aquí... Anda, vamos, siéntate. Encarnita quizá se ha excedido en lo que te ha dicho, pero sin intención de ofenderte.

—¡Mamá, mamáita, si yo te quiero mucho, perdóname! No iré a los toros. Haré lo que tú quieras; pero no llores, que me partes el alma—exclama la muchacha entre sollozos.

—Bueno, bueno, tranquilizaos. Secar las lágrimas. Iré a los toros del brazo de la madre y de la hija, a cual más bonita, con sus mantillas y sus pañolones de chinos, más orgulloso que un rey.

—Yo no voy ni a rastras—insiste la madre.

—Ni yo tampoco—dice la hija.

—¿Qué manía de tomarlo todo por la tremenda! Haréis lo que yo diga. Y por lo pronto, chitón. No se hable más del asunto.

Y no se habló. La madre y la hija estuvieron muy serias un par de días. El sábado el nublado había pasado. Y a la hora de comer, el padre mostró tres entradas de los toros.

—¡Tres delanteritas de grada del 2! La mejor localidad de la Plaza, para que se luzcan a modo doña Angustias y su hija Encarna. Y ya tengo apalabrado el coche que nos va a llevar calle de Alcalá arriba, al trote de un buen jarmelgo.

Encarnita palmoteó de entusiasmo. La madre sonreía feliz.

—¿Y nosotras, qué?—demandaron las otras dos chiquillas.

—Vosotras sois dos mocuosuelas, y las mocuosuelas no van a los toros. Pero no os quedaréis en casa. Os iréis con la Facunda a la casa de fieras del Retiro, y a la salida de los toros os recogemos en la puerta de la plaza de la Independencia y nos vamos al café de Pombo a tomar leche merengada con barquillos.

Gran júbilo en las dos niñas. Gran contento familiar.

—Mamá, ¿qué mantilla vas a llevar, la blanca o la negra?

—Mujer, la negra. Tú te pones el traje rosa, que le va pintiparado a la mantilla blanca, y la peina de carey.

—No, la peina de carey, para ti.

—¡Quita, tonta! Yo ya soy una vieja, y las viejas no pueden presumir. Yo lo que quiero es que tú vayas muy guapa. E irás, porque lo eres, aun con cuatro trapitos.

Las dos y media de la tarde del domingo 2 de abril. Cariciosa tarde luminosa, dorada por un sol esplendente. Las dos niñas están en el balcón.

—¡Mamá! ¡Papá! ¡Encarnita! ¡Que ya está el coche! ¡Correr! ¡Daros prisa!

—Calma, que hay mucho tiempo. Por eso lo he pedido a esta hora, para tomarlo con calma—aduce el padre.

La madre y la hija ya están listas. Se piropean mutuamente. Las piropean las niñas y la Facunda, la criada. Las vecinas del segundo y del primero acuden a verlas. Cataratas de lisonjas. La madre y la hija rebosan satisfacción. ¡Al coche! Toda la vecindad de aquella calle del Madrid chiquito y entrañable de 1899 se asoma a los balcones para verlas salir. Aparece primero don Rosendo, fumando un puro de los buenos.

—Hola, Agapito —saluda al cochero—. No me has engañado. El caballo es de categoría y el coche está flamante. Bien. Bien.

—Don Rosendo, ya sabe usted que yo no engaño nunca a la buena gente como usted.

Surgen, rodeadas de toda la grey porteril, la madre y la hija; al brazo, los mantones de Manila. Un jardín de claveles se reparte por sus cabezas y sus bustos. Doña Angustias luce todas sus preseas. Encarnita, el brillo de sus lindos ojos, colmados de alegría. Extienden sobre la capota los pañolones. Arranca el coche. ¡Adiós! ¡Que se diviertan ustedes mucho!

¡A los toros! ¡A los toros! Madrid entero va a los toros en el domingo de Pascua de Resurrección. Unos, a la Plaza. Otros, a presenciar la entrada y salida. No hay billetes en la taquilla taurina. No hay espacio libre en el tendido de los sastres. Toda la calle de Alcalá, desde su arranque en la Puerta del Sol hasta las mismas puertas de la Plaza, está ocupada al borde de sus aceras por compactas filas de espectadores de la ida a los toros. Cruzan raudos los coches, los lujosos y los modestos.

—¡Ahí va la jardinera de los toreros! ¿Quién es? ¿Quién es?

—¡«Guerrita»; mírale: aquel que va de corinto y oro!

Encarnita iba radiante, mirando a todos lados, deseosa de encontrar una cara amiga para saludarla.

—Mira, mamá, las de Régulez. ¡Adiós! ¡Adiós! ¿Eh, qué? ¡Ah, sí! Guapisimas. Y vosotras también.

—Dejaros de las de Régulez, que ahí viene «Reverte»—previene el padre.

—¿Cuál es? ¿El que va de azul y oro?

—Pues claro.

—¡Huy, qué guapo es! ¡Qué ojos tan negros! ¡Y qué sonriente! ¡Pobrecillo! ¡Virgen de la Paloma, que no le pase nada!

—Fijaros en ese milord. Es la duquesa de Medinaceli.

—¡Huy, qué brillantes lleva en las orejas! ¿Serán buenos, mamá?

—No, los ha comprado esta mañana en el Rastro. ¡Qué cosas dices! ¡Menudo dineral valdrán!

—«El Algabeño». Aquél es «El Algabeño».

—Guapisimo. Me gusta más que «Reverte».

—No digas, Encarnita, los ojos de «Reverte» tienen un no-sé qué...

—Angustias: bien está que la niña se fije en los ojos de «Reverte», ¡pero tú!

—Hijo, es un comentario, como si hablara de los pendientes de la Medinaceli.

Llegan a la Plaza. Ocupan sus delanteras de grada.

—¿Cómo está la Plaza! ¡Qué divinidad! —comenta Encarnita.

—Extender bien los mantones en el barandal —ordena el padre—, que, modestia aparte, como éstos habrá muy poquitos.

La madre y la hija se desentienden de lo que ocurre en el ruedo y se dedican a fijarse en las demás mujeres, las cuales hacen lo propio.

—¿Y para esto me habéis dado tanta murga, para venir a los toros a hablar de trapos? No os vuelvo a traer más. A los toros se viene a ver los toros.

—Y, de paso, a la gente.

—Muy bien, pero no de paso a los toros.

—Tú déjanos a nosotras, que lo estamos pasando al pelo.

—¡Olé! ¿Pero no os gustan esos recortes, capote al brazo, de «Reverte»?

—Claro. Preciosos.

—¡Preciosos! Con vosotras no hay quién pueda. Cuando os pregunten: «¿Qué tal la corrida?», contestaréis: «Preciosa; hemos visto un traje de seda azul marino que era una preciosidad».

Murió en Madrid el gran banderillero LUIS SUAREZ, "MAGRITAS"

Había actuado en 2.277 corridas y 80 festivales

tinuación forma parte de las cuadrillas de José García-Carranza, «Alga-beño», «Fortuna», Martín Agüero, Antonio Márquez, «Cagancho», Alfredo Corrochano, Domingo Ortega, Curro Caro, Pepe Luis Vázquez y Antonio Bienvenida, último espada con el que actuó.

Intentó varias veces hacerse matador. El 7 de septiembre de 1913 alternó en Madrid en la muerte de reses de Villalón con «Larita» y Sánchez Mejías. En este mismo año toreó como matador, alternando con Sánchez Mejías, dos corridas en Barcelona. Volvió a intentar el ascenso de

categoría durante los años 1922 y 1923. Triunfaba con el capote y con las banderillas y fracasaba como matador.

«Magritas» banderilleaba por el lado izquierdo de forma que nadie ha superado. Rara vez toreaba a dos manos y era perfecta su colocación en el ruedo.

«El Broncista» fué quien puso apodo a Luis Suárez cuando éste jugaba al toro con otros chicos en el ruedo madrileño. «El Broncista» charlaba con los muchachos, y en broma, puesto que Luis Suárez era entonces delgadísimo, le dijo: «Tú te apodaras «Magritas»». Y «Magritas» se apodó.

Luis Suárez se retiró del toreo activo en junio de 1950. Había actuado en 2.277 corridas y 80 festivales.

Fuó gravemente herido en Zaragoza y en Valencia, y en tan larga vida profesional sólo presenció una cogida mortal: la de Francisco Moreno, «Dientes», en agosto de 1935, en la Plaza de La Coruña.

Viajó a América en siete ocasiones: en 1913, con Vicente Pastor, a Méjico; en 1917, con Belmonte, a Perú; en 1921, con Belmonte, a Méjico; en 1924 y 1925, con «Chicuelo», a Méjico; en 1927, con Agüero, a Méjico; y en 1929, con Antonio Márquez, a Méjico.

En unas declaraciones que hizo a raíz de su retirada dijo «Magritas» que el promedio anual de sus ganancias había sido de 18.541 pesetas.

Fuó durante muchos años secretario del Montepío de Toreros, cargo en el que realizó una labor eficazísima y brillante.

Estaba condecorado con la medalla de plata del Trabajo, y pocos días antes de su muerte le había sido concedida la medalla de plata del Mérito Taurino. «Magritas», banderillero excepcional, fué un hombre ejemplar en su vida privada y en la de relación con sus compañeros, por los que en muchas ocasiones se sacrificó.

El entierro de los restos mortales de Luis Suárez constituyó una sentida manifestación de duelo. Descanse en paz el que fué maestro de banderilleros y modelo de hombres de bien y reciban sus familiares la expresión de nuestra condolencia.



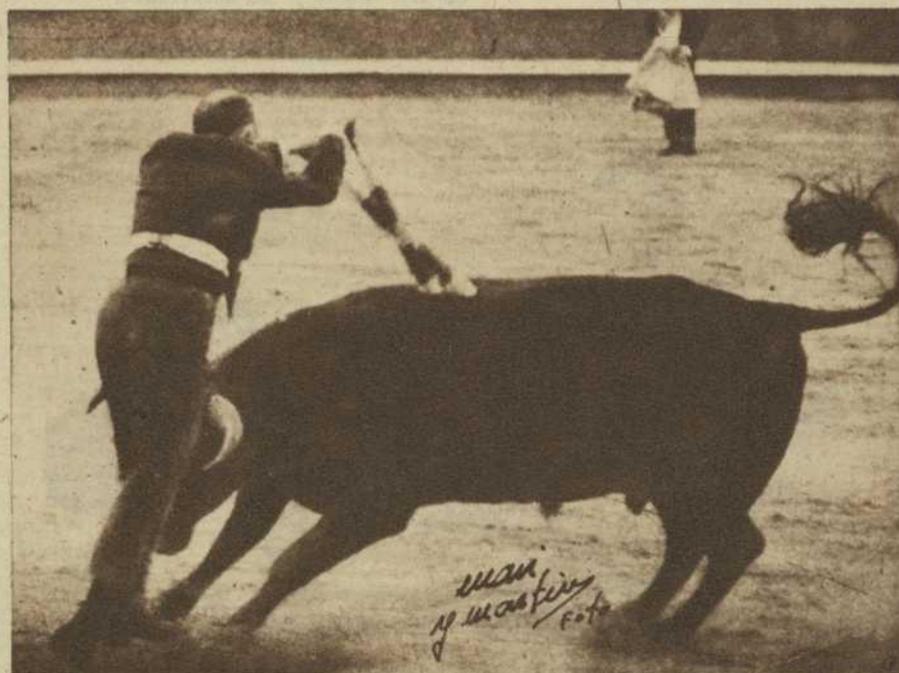
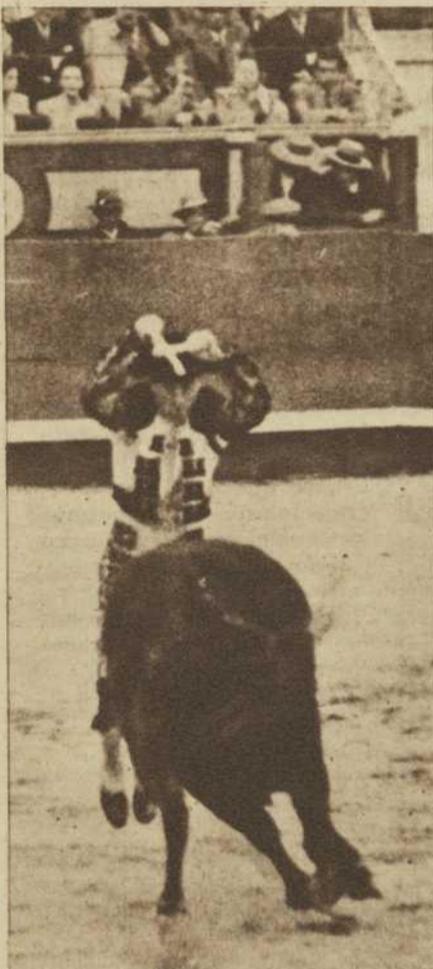
«Magritas», una de las veces que actuó como matador, retratado junto a Sánchez Mejías

Un par de Luis Suárez cuando actuaba a las órdenes de Antonio Bienvenida



Retrato de Luis Suárez, «Magritas», en la época de su mayor actividad taurina

LUIS Suárez, «Magritas», nació en Madrid el 19 de agosto de 1889. Fué primeramente aprendiz de fontanero y, muy joven, entró como «monosabio» en la Plaza de toros de Madrid. Las primeras lecciones de toreo las recibió del picador «Broncista» y del rejoneador Basilio Barajas. Vistió por primera vez el traje de luces, como banderillero, en una becerrada organizada por el gremio de fabricantes de calzado, el 9 de julio de 1906. Poco después entró a formar parte de la cuadrilla de niños sevillanos, en la que figuraban como espadas «Corcito» y Ernesto Moreno. Actuó después a las órdenes de «Bombita IV» y «Olmedito», y poco después se presentó como banderillero en Madrid y actuó seguidamente a las órdenes de «Celita», Mauro, «Chico de Lavapiés» y «Ostioncito». En 1912 ingresó en la cuadrilla juvenil sevillana, capitaneada por «Limeño» y «Gallito». En la misma corrida de la alternativa de «Joselito», el 28 de septiembre de 1912, tomó «Magritas» la alternativa de banderillero de manos de «Blanquet» en Sevilla. En 1913 y 1914 fué como banderillero en la cuadrilla de Vicente Pastor; en 1915, en la de Rafael «el Gallo», y en la de 1916 toreó con «Joselito» las 106 corridas en que actuó su jefe. Después, en 1917, 1918 y 1919 formó parte de la cuadrilla de Juan Belmonte. En 1920, 1921 y 1922 toreó a las órdenes de «Chicuelo». A con-



El último par de «Magritas». Luis Suárez actuó por última vez en un festival taurino (Fotos Archivo)

Don EMILIO FERNANDEZ se defiende

* **Asegura que Gregorio Sánchez estuvo dispuesto a torear las corridas de la feria de Jaén «hasta última hora»**

No sabe aún si se quedará o no con el coso de La Alameda

Don Emilio Fernández, apoderado del diestro Gregorio Sánchez, actualmente en Sudamérica, ha estado en Jaén. El tiempo suficiente para que el cronista haya podido entrevistarle —oportunamente presentado por Pepe Pérez, el popular taurino—, aclarando de paso los densos nubarrones que se habían cernido en derredor de su personalidad en el mundillo de los toros

VEAMOS, don Emilio; a grandes rasgos, ¿qué ha ocurrido con la feria de Jaén?

—Poco puedo explicarle —responde rápidamente—, pues yo sé lo que todo el mundo sabe: que entre el mal tiempo en los dos días de corridas, sobre todo el último, y la incomparecencia de Gregorio Sánchez por su enfermedad, lo que se presumía como un negocio realmente bueno, ha resultado todo lo contrario...

—Puntalicemos: ¿formaba usted parte de la empresa?

—Sí, en efecto, lo que prueba el particularísimo interés, por mi parte, en cuanto a que el torero no faltara a las dos corridas. El primer disgustado soy yo, pues Gregorio estuvo dispuesto a venir hasta última hora.

—¿Sabe usted el mal ambiente que todas estas circunstancias, hasta ahora difusas, han creado aquí en torno a ustedes dos?

—Lo sé, porque me lo acaba usted de decir. Pido perdón, si es que en algo hemos pecado, pero sigo creyendo que ninguno tenemos la menor culpa. ¿Sabe usted cuál es mi mayor justificación?

—No...

—Pues que si los aficionados están molestos por no haberle visto, yo lo estoy por una doble circunstancia: porque no le he visto en Jaén, y créame que ello constituía un gran deseo, y porque su incomparecencia, obligada por prescripción médica, me ha hecho perder mucho dinero.

—¿Cuánto?

—No viene ahora al caso...

—¿Cómo fué entonces su reaparición en Toledo en corrida benéfica?

—Porque el facultativo levantó la prohibición y le permitió actuar.

—Ya. Y el torero, a todo esto, ¿qué opina?

—¡Figúrese! Este mare magnum de contrariedades le ha ocasionado el mayor disgusto de su vida. Ya le digo que todo estaba dispuesto, y que él, por su parte, estaba decidido a torear en Jaén.

—Pasemos la hoja. ¿Es cierto que piensa usted quedarse la Plaza de toros?

Don Emilio Fernández, de cuya inteligente sagacidad no hay que dudar, me mira un momento. Es sólo un segundo. Parece como si le sorprendiera la pregunta. Pero responde en seguida:

—Ni es cierto ni deja de serlo. De momento, amigo mío, no le puedo ser más explícito. Ya veremos...

—¿...?

—Jaén, a mi juicio —prosigue—,

merece una Plaza de toros de acuerdo con el rango de su capital, de acuerdo con su constante auge y desarrollo. ¿Y sabe usted lo que le digo? Pues que igual que a mí se me culpa, de forma injusta, de la incomparecencia de Gregorio Sánchez a las corridas de feria, yo culpó muy fundadamente al comercio jiennense de que a estas alturas no tenga el circo taurino a que, por las razones citadas, tiene perfectísimo derecho.

—¿Dónde está el torero?

—En Caracas.

—¿Irá usted allí?

—Depende.

—¿De qué?

—De cosas...

Y don Emilio Fernández, que se dispone a visitar a su íntimo amigo don Salvador Martín, hospitalizado en un sanatorio a consecuencia de las lesiones sufridas en un grave accidente automovilista, me tiende la diestra en cordial ademán de despedida...

RAFAEL ALCALA



Don Emilio Fernández, apoderado de Gregorio Sánchez, justifica las causas que motivaron la incomparecencia del diestro a las corridas de la feria de Jaén. (Foto Ortega)

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



EN un diario se publicaron, hace ya casi dos semanas, las siguientes líneas: «Salgado nos habla de la última innovación en la Casa de Fieras. Algo que, incomprensiblemente, ha faltado siempre, un toro.» El Salgado a que llanamente se refiere el periodista es don Vicente Salgado, concejal delegado de Parques y Jardines del Ayuntamiento de Madrid, quien a renglón seguido dice: «La gerencia de la Empresa de las Ventas se ha comprometido a facilitarme un buen ejemplar.»

Ni la taurofobia de Eugenio Noel podría haber discurrido un más infamante destino para el elemento básico de la Fiesta nacional. Un toro enjaulado, lejos de ser «algo que incomprensiblemente ha faltado s'empre», es un espectáculo deprimente, triste y repulsivo hasta para el más remoto aficionado a la Fiesta nacional. La hermosa bestia hispánica, producto de secular y escrupulosa selección, metida en angosta y férrea jaula, contra la que muy pronto destrozaría sus cuernos, es algo inexplicable, increíble, por lo que no cabe felicitar a su inventor, quizá orgulloso de su desventurado proyecto.

El toro, dueño y señor de amplias dehesas, naturalmente hermano con la piara, que se resiste al aislamiento, capaz de matarse en la soledad del chiquero, capaz de matar en el ruedo al ser provocado, irritado al verse separado de sus congéneres, no es una fiera, es un luchador noble y gallardo que acepta la batalla que se le plantea en las candentes arenas de los ruedos ibéricos. Entre tigres, leones, osos, orangutanes, lobos, hienas, leopardos, fieras que matan para devorar, que atacan para subsistir, el toro es «todo un caballero» que acepta noblemente un desafío.

El toro merece un mayor respeto, al menos de los españoles. En sus características se funda una fiesta entrañable, vernácula, hecha de gallardía y belleza, una fiesta autóctona, digna, trascendente y viril. Al toro se le puede hacer una estatua en noble materia —bronce o piedra—, como acertadamente propuso el arquitecto don Manuel Herrero Palacios, para situarla en la Venta del Batán, o disecarlo, como se hizo con un bellissimo ejemplar del duque de Veragua, que se exhibe con insuperado éxito en el Museo de Historia Natural; pero ¿qué finalidad se persigue enjaulándolo? Cada temporada se celebran en España alrededor de setecientos espectáculos taurinos y se lidian en ellos más de cuatro mil toros. Los españoles están familiarizados con su bella imagen y serian acometidos por la risa cuando un cicerone le indicase su presencia como un descubrimiento o advirtieran sobre la jaula un pedante letrado que dijera: «Taurus hispanicus.»

Aquella pesadumbre que se cuenta que acometió a don Eduardo Miura cuando Juan Belmonte cogió por la mazorca a uno de sus toros, sería un sainete junto al proyecto de enjaularlo. ¿Se puede imaginar un más triste espectáculo? Claro que el inventor y sus partidarios, si es que tiene alguno, dirán o podrán decir: «¿Pues no se enjaula al león?»

Si; desdichadamente, sí. Reconozco que tampoco se debiera enjaular al león, ni al tigre, ni a ningún animal. Los Zoolos son una de las más estúpidas creaciones del hombre, que no enseñan nada y cuestan verdaderas fortunas a los Municipios. Su función, si es que tienen alguna, pueden cubrirla los Museos de Historia Natural, en los que los animales diseccionados se ofrecen en sus más características posturas, con sus naturales aspectos de fiereza, gallardía, precaución, alevosía, astucia... En los parques zoológicos se ven unos animales que languidecen en el cautiverio, piojosos, enflaquecidos, lamentables. Pero esto en realidad no hace aquí al caso.

Aquí quiero preguntar a todos los señores ganaderos si se avendrían a deshacerse de uno de sus más bellos ejemplares para que fuese sometido al incruento martirio del cautiverio. También pregunto a los toreros si encuentran aceptable la idea, haciendo extensiva la misma pregunta a los aficionados, a los simples espectadores que van de cuando en cuando a los toros. Entre los primeros, los señores ganaderos, incluyo, con todos los respetos, al excelentísimo señor conde de Mayalde, alcalde del Ayuntamiento madrileño, y sin cuya aprobación no creo fácil que se llegue a enjaular a un toro.

He de mostrar mi extrañeza por el ofrecimiento hecho, según se desprende de las palabras que reproducimos, copiadas de un diario madrileño, por la gerencia de la Empresa de las Ventas de facilitar un buen ejemplar. Ella también es ganadera. Tiene los toros del Jaral de la M'ra y del Pizarral de Casatejada. Pero además, aunque sea industrialmente, tiene contacto con todos los ganaderos de España, con todos los toreros y apoderados y con todo el público que suele llenar sus distintas Plazas. Creo que de entre todos los mencionados elementos que a ella singularmente deben interesarle, no se obtendría ni un solo voto a favor del proyecto de enjaular a un toro de lidia.

Un toro viviría muy poco en tal estado de cautividad, y el que viviera, con sus cuernos destrozados y su aire abatido, ofrecería el más lamentable y triste de los espectáculos. Sólo algún desdichado maletilla que hubiese aspirado a fenómeno inútilmente se complacería, vengativo en su contemplación. Y aun esto es dudoso.

Novillada en BARCELONA

Joselito Clavel, "El Tano" y Sergio Flores, con novillos de varias ganaderías

DESCUBIERTOS, como homenaje en recuerdo a «Larita», Paco Madrid y «Magritas», recientemente fallecidos, hicieron el paseo las cuadrillas.

Saltó a la plaza en primer lugar un novillo del duque de Pinohermoso, que de salida salió suelto de los capotes, pero que, por la buena lidia que le diéron, fué a más. Joselito Clavel le paró los pies con unos capotazos eficaces y mandones, para hacer después un quite compuesto por tres chicuelinas primorosas. Con los palos prendió tres pares que fueron justamente ovacionados, siendo el tercero, arrancando desde el estribo, francamente bueno. Desde las cuatro dobladas iniciales, realizó el catalán la faena de muleta llevando muy bien toreando a su enemigo y corriendo la mano como un maestro. Media superior, de la que sale el toro muerto, y dos orejas para Clavel con doble recorrido en medio de una gran ovación.

El cuarto pertenecía a la ganadería de doña María Antonia Fonseca, y era tuerto del derecho, provocando su aparición en el ruedo un gran escándalo, pues el toro, a más de tuerto, era burriciego. Tropezó una vez con el caballo y puso al picador en un grave aprieto, pues le cogió de mala manera. Agarrándolo del rabo le hizo Clavel el quite, y en otra ocasión el toro hizo hilo con el espada, y se escapó de milagro al caer al suelo Joselito. Así, entre la protesta del público, que pedía fuera devuelto, Clavel lo pasaportó de media, un pinchazo y una entera, siendo aplaudido.

Carlos Gómez, «el Tano», toreó de salida a su primero, de Ramos Matías, poderoso y broncote, con unas verónicas cargando la suerte, y su faena, ovacionada, comenzó con cinco buenas dobladas, para continuar toreando con ajuste y arte sobre la izquierda. No tuvo suerte con la espada, y lo que hubiera sido un triunfo quedó en un aviso; no obstante, el pú-

blico le aplaudió al retirarse al estribo. Su segundo era de Guardiola, y sacó también mucho poder y genio. Carlos lo saludó con unas verónicas con los pies juntos, y con la muleta estuvo muy cerca y valiente, pero por echarle el novillo la cara arriba no podía sacar lucimiento. Mató de un pinchazo, una entera y descabello a la primera.

Sergio Flores ha tenido una actuación discreta, pese a que sus dos novillos, uno de Pinohermoso y otro de don Félix Moreno, no fueron material apto. Hubo en su primera faena perfiles que se valoraron justamente, pero cuando el torero estaba centrado con su enemigo, éste se negó a embestir, y aquí acabó todo. A su segundo lo recibió con tres lances rodilla en tierra y le hizo un alegre quite por navarras que le valió una gran ovación. Con la muleta estuvo solamente discreto, limitándose a una faena de alifio, dadas las condiciones de su enemigo.

G. DE CORDOBA

BANQUETE HOMENAJE A «CHAMACO»

En un céntrico restaurante de nuestra ciudad se ha celebrado una cena homenaje a Antonio Borrero, «Chamaco». Al acto asistieron más de trescientos comensales, y a los postres hicieron uso de la palabra aficionados y representantes de las peñas taurinas de Barcelona, recibiendo asimismo muchas adhesiones, entre las que cabe destacar la del señor Sancho Dávila.

Don Pedro Balañá e hijo; don José Flores, «Camará» (hijo), apoderado del diestro; su mozo de estoques, Aguirre, y el doctor Olivé Millet, y una nutrida representación de la prensa de Barcelona estuvieron con los reunidos y brindaron por los futuros éxitos de Antonio, el cual al final dió las gracias con breves y sentidas palabras.



Las cuadrillas hicieron el paseo montera en mano y guardaron un minuto de silencio como homenaje a la memoria de «Larita», Paco Madrid y «Magritas», recientemente fallecidos

Una chicuelina de Joselito Clavel

«El Tano» brinda la muerte de su novillo a los areneros



Un natural del «Tano»



Un pase ayudado por alto de Sergio Flores (Fotos Valls)

La temporada taurina en BILBAO

Se celebraron ocho corridas de toros y cinco novilladas con picadores.--Bodas de diamante de la Plaza de Vista Alegre.--En la feria de agosto sufrieron cogidas «Chamaco» y Jaime Ostos

ES indudable que la Plaza de toros de Vista Alegre tiene para los empresarios sus mejores momentos los días que se celebran las corridas de feria, ya que las novilladas con picadores y sin caballos, y los festejos cómicos, no llevan el gentío que es preciso para hacer frente a los elevados presupuestos.

Por eso, con los beneficios de las grandes corridas de agosto hay que afrontar las pérdidas sufridas en otras fiestas, pues en los meses en que ellas se dan tienen por enemigos la lluvia, la creciente afición al fútbol y las rachas veraniegas del campo y la playa.

La temporada taurina de 1957, en Bilbao, siendo empresario don Pablo Martínez Elizondo, se ha deslizado en el aspecto artístico con brillantez, dejando entre los aficionados un grato recuerdo, ya que siempre puso el máximo empeño por reunir los mejores carteles de toros y toreros, siguiendo la norma tradicional de la Plaza bilbaína.

El 31 de marzo tuvo lugar la novillada de inauguración con picadores. Lidieron reses de don Fermín Bohórquez, de Jerez de la Frontera, los diestros Rafael Pedrosa (que oyó ovaciones), Enrique Orive (petición de oreja y vuelta al ruedo) y José Gómez Cabañero, que debutó con éxito, pues cortó dos orejas, y lo llevaron a hombros por las calles, entre los aplausos del gentío.

En la segunda novillada picada, del 14 de abril, el tiempo frío y lluvioso quitó público. Debutaron Juan Jiménez, «el Trianero»; Vicente Blau, «el Tino», y Carlos Saldaña. Se lidiaron seis bravos novillos de la ganadería «Torre Strella», de don Alvaro Domecq. El triunfador de la tarde fue «El Trianero». Dió vueltas al redondel, entre aclamaciones, y cortó una oreja.

El 28 de abril hubo otra extraordinaria novillada con caballos, y el tiempo lluvioso no llevó al público que era de esperar.

Se lidiaron novillos de los señores Marqués de Domecq y Hermanos, que acusaron su bravura y nobleza. Hubo aplausos en el arrastre.

Actuaron Enrique Orive, Juan Jiménez, «el Trianero», y José Gómez Cabañero. No faltaron las ovaciones y cortó dos orejas «El Trianero».

El 5 de mayo se dió una novillada sin picadores, con reses de don Ignacio Sánchez, de Salamanca, para Rogelio Madrid (debutante), Antonio Pascual (que dió unos lances de capa colosales) y Joselillo Cruz, que destacó por sus alardes de valor y cortó una oreja, entre ovaciones y vuelta al ruedo.

La organización de este festejo estuvo a cargo de Ramiro Amérola, «Huesitos», que dió también las demás fiestas sin caballos de la temporada, y el público no correspondió al esfuerzo de tan entusiasta taurómaco.

Otra novillada económica tuvo lugar el 19 de mayo. Los novillos de don Jesús Sánchez Montejo, de Salamanca, salieron bravos, y hubo ovaciones en el arrastre.

Los matadores Santiago de Santos, de Madrid, y Miguel Flores, de Málaga, cortaron una oreja cada uno. Sufrió una grave cogida Joselillo Cruz, cuando realizaba una valerosa faena, al salir de una «pedresina» temeraria. Había brindado al presidente de la Peña Chimbo, don Modesto Uribe.

La empresa arrendataria Martínez Elizondo, «Chopera», montó una novillada de categoría con picadores para el 2 de junio, y el tiempo amenazador de lluvia restó público a la fiesta.

Se lidiaron cinco novillos de don Francisco Salas Ostos, de Andújar (Jaén), y uno de doña Enriqueta de la Cova. Actuaron «El Trianero», que oyó ovaciones y dió dos vueltas al ruedo; Luis Segura, que debutaba y no tuvo suerte con el mal lote que le correspondió, y Cabañero, que dió en su primero la vuelta al anillo.

Como detalle diré que en esta novillada se estrenaron aquí los nuevos modelos de petos.

Una típica novillada de noveles organizó «Huesitos» para el 16 de junio, con novillos de don Jesús Sánchez Montejo, de Salamanca, de brava embestida. Cortó una oreja Teófilo Aller, «el Macareno»; dieron vueltas al ruedo entre ovaciones Alberto Martínez, «Arrucita», y Antonio Echevarría, y los demás no tuvieron suerte y se les avisó repetidas veces.

Las grandes corridas de la Liberación, patrocinadas por el que fué gobernador civil de Vizcaya don Genaro Riestra (q. e. p. d.), se cele-

braron los días 19 y 20 de junio, a beneficio de la Ciudad Sanatorial de Santa Marina y de la Campaña de Navidad, respectivamente, obteniéndose espléndidas recaudaciones, que se hicieron extensivas a la Santa Casa de Misericordia y al Santo Hospital Civil del Generalísimo. Se puso el «No hay billetes».

En la primera se lidiaron toros de don Juan Pedro Domecq, por Julio Aparicio, Antonio Ordóñez y Manolo Vázquez. Hubo un lleno total y llovieron a ratos. Los toros de Domecq hicieron una brava pelea, y en canal pesaron de promedio 285,500 kilos. Los matadores no cortaron orejas, y en uno de sus toros dieron la vuelta Ordóñez y Vázquez.

En la segunda corrida hubo otro llenazo, y presidió, como en la anterior, el alcalde de Bilbao y consejero del Reino, don Joaquín de Zuazagoitia.

La presentación de la divisa de don Lisardo Sánchez, de Botoa (Badajoz), constituyó un éxito, pues el ganadero envió una corrida magnífica, y al quinto toro, por nombre «Belonito», de bravura y nobleza ejemplar, se le dió la vuelta al anillo. El promedio de las reses en canal fué de 282 kilos. José María Martorell fué cogido al muletear valerosamente a su primero, al que despachó de una superior estocada. Cortó la oreja, y con ella pasó por el redondel, para ser llevado luego a la enfermería. Se le apreció un varetazo de pronóstico reservado, en el muslo izquierdo. Antonio Ordóñez realizó en el quinto de la tarde una faena de maravilla. Mató de una estocada recibiendo, que le resultó colosal, y le concedieron las dos orejas, recorriendo el redondel entre ovaciones. Antoñete tuvo momentos lucidos, al torear y

matar. Fué ovacionado y saludó desde el tercio.

El público salió contento de la Plaza, entre el comentario elogioso para todos, y para la banda de Garrellano, que amenizó la fiesta.

El 30 de junio hubo una novillada sin caballos, que llevó escaso público. Los novillos de don José Valiente, de Hoyos (Cáceres), acusaron casta y nobleza. Los diestros Manuel Iglesias, «el Califa», Miguel Flores y Antonio Pascual estuvieron superiores en sus faenas, y cortaron la oreja de uno de sus novillos, recorriendo el ruedo entre ovaciones.

Fué cogido de gravedad el espontáneo José Chacón Pinto, de veintitrés años, natural de Córdoba.

El Club Taurino que preside don José María Landecheo celebró el 2 de julio, con el éxito de años anteriores, su magnífico festival a beneficio de la Santa Casa de Misericordia y Santo Hospital Civil del Generalísimo. Hizo un tiempo espléndido y hubo un llenazo, colocándose el cartel de «No hay billetes».

Se lidiaron seis novillos de don Manuel Sánchez Cobaleda, de Salamanca, que salieron buenos, y los matadores Julio Aparicio, Miguel Báez, «Litri»; César Girón, Paco Mendes, Antonio Vázquez (en sustitución de su hermano Manolo Vázquez) y Rafael Girón, tuvieron una gran tarde y cortaron orejas. No faltó un brindis para la popular artista Lola Flores, que asistió a la fiesta.

Otro festival de éxito popular fué el de la Sociedad Automovilística Bilbaína, con la buena organización de Marino Bermeoso. Tuvo lugar el festejo el 10 de julio, y destacó la actuación del novillero Teófilo Aller, «el Macareno», que cortó la oreja.

El 18 de julio, organizada por la Delegación Nacional de Sindicatos, tuvo lugar una novillada sin picadores, lidiándose seis novillos de don Jesús Sánchez Montejo, de Salamanca, por los diestros Santiago Martín, «el Viti», Antonio Pascual y Diego Monroy, de Venezuela, los cuales brindaron uno de los bureles al empresario Ramiro Amírola.

En esta novillada ocurrió un comentado suceso, que no se había dado nunca en esta Plaza. El sexto novillo (que pesó en canal 217 kilos), de un salto se metió en el tendido 6, sembrando la alarma entre los escasos espectadores, y al perseguir a uno se coló en el patio de caballos y salió a la calle. Recorrió varios kilómetros por la vía del ferrocarril y se metió en un desmonte de las ceñías del Puente de Olavega, donde fué muerto a tiros por la guardia civil. Por suerte, no hubo que lamentar desgracias personales.

El 25 de julio tuvo lugar, con un lleno completo, la becerra de Radio Bilbao, y el novillero Rafaelillo Chacarte cortó una oreja.

Después de esto entramos de lleno en las corridas de la feria de agosto, que constituyeron éxitos para la organización Martínez Elizondo, acudiendo a dichas fiestas un gentío enorme, que llenó casi por completo la Plaza todas las tardes. Como prólogo de las mismas se verificó el día 15, festividad de la Virgen, el tradicional desencajonamiento de los toros que iban a lidiarse en la feria. La primera corrida tuvo lugar el domingo 18 de agosto, con toros del marqués de Villamarta, para Rafael Ortega, Manolo Vázquez y «Antoñete», que cortó una oreja. Otra gran faena fué realizada por Manolo



Una vista aérea de la Plaza de toros de Vista Alegre (Foto Elorza)



Desfile de las cuadrillas en una de las corridas de la feria de agosto (Foto Elorza)

Vázquez en su primero, y perdió con la espada el premio merecido. Dió la vuelta al ruedo. Los toros de Villamarta, en canal, dieron un promedio de 292 kilos.

En la segunda corrida, del día 19, los toros de don Antonio Urquijo hicieron una pelea soberbia y se les aplaudió en el arrastre. Promedio en canal, 318 kilos. El mayor, el sexto, con 356, y en bruto, 540 kilos.

Actuaron Julio Aparicio, Miguel Báez, «Litri», y Antonio Borrero, «Chamaco». En el cuarto toro realizó una faena extraordinaria Aparicio, que cortó oreja, y también fue orejeado «Chamaco», por su labor en el tercero, en el que dió dos vueltas al anillo, como antes las había dado en el suyo el madrileño Aparicio. Para «Litri» hubo música y olés en su primero, y ovaciones al valor.

La tercera de feria se celebró el 20 de agosto con toros de don Antonio Pérez, de San Fernando, que dieron en canal un promedio de 325 kilos. El mayor, el primero, con 360, y en bruto, 560 kilos.

Torearon «Litri», Gregorio Sánchez y Jaime Ostos. Destacó la actuación de Gregorio Sánchez, que cortó una oreja, y fué cogido Ostos, en su primero, sufriendo una caída aparatosa al muletear. Se le apreció en la enfermería la rotura del ligamento lateral interno de la rodilla izquierda. Pronóstico reservado. «Litri» tuvo que despachar al sexto por el citado percance.

El 21 de agosto se celebró la corrida extraordinaria de las bodas de diamante de la Plaza de toros de Vista Alegre, que fué inaugurada el 13 de agosto de 1882 por los espadas «Bocanegra», «Chicorro» y «Gallito», que despacharon seis toros de la ganadería de Pérez de la Concha.

Presidió el alcalde de Bilbao, don Joaquín de Zuazagoitia, y entre las personalidades que acudieron se hallaban el presidente de las Cortes Españolas y del Consejo del Reino, don Esteban Bilbao, y el embajador don José Félix de Lequerica.

Se lidiaron seis toros (uno de cada ganadería), de don Antonio y don Carlos Urquijo, don Atanasio Fernández, Pablo Romero, don Antonio Pérez, de San Fernando; marqués de Villamarta y Herederos de doña María Montalvo.

Destacó la pelea del toro «Hurón», de los señores Urquijo, que fué un

agosto, actuó, en primer lugar, el rejoneador Angel Peralta, que, después de lucirse con un toro de don Salvador Guardiola, dió la vuelta al ruedo. Lidiaron seis toros de Hijos de Pablo Romero los espadas Rafael Ortega, Julio Aparicio y Gregorio Sánchez (en lugar de Jaime Ostos). No hubo orejas. La presentación magnífica de las reses desilusionó por su falta de gas y sosería. Pesaron en canal un promedio de 339,900 kilos.

Al día siguiente (sábado 24) actuó, con pocos espectadores, el espectáculo Galas de Arte, Carrusel 1957. Y el domingo 25 de agosto se celebró, con gran entrada, la novillada extraordinaria de feria, que fué un éxito clamoroso. Con seis novillos-toros de don Antonio y don Carlos Urquijo actuaron Juan Jiménez, «el Trianero»; José Gómez Cabañero y Abelardo Vergara. Los novillos de Urquijo salieron colosales, y al sexto se le premió con la vuelta, entre ovaciones. «El Trianero» y Vergara cortaron una oreja cada uno y dieron

con recuerdos evocadores de los setenta y cinco años de la Plaza de Vista Alegre. El Club Cocherito, que preside don Silvino de Diego, organizó diversas fiestas, y en el salón principal dió el 20 de agosto una conferencia don Alejandro de la Sota, presentándole con amena charla don Joaquín de Zuazagoitia.

Asimismo merece señalarse que en la basílica catedral de Bilbao se celebró, el 29 de agosto, una misa organizada por el Grupo Amigos de Manolete, cuya presidencia ostenta don Segundo Torres, en memoria del famoso y llorado torero de Córdoba. Asistió a la misma, convaleciente de su cogida, el discutido diestro «Chamaco», con su apoderado Camará hijo.

Los componentes de la Peña Mosquera, reunidos donde «Lladito», el popular ex empresario taurino, hicieron entrega de un artístico pergamino al ganadero don Antonio de Urquijo, como recuerdo del éxito logrado por los toros lidiados en las corridas de feria.

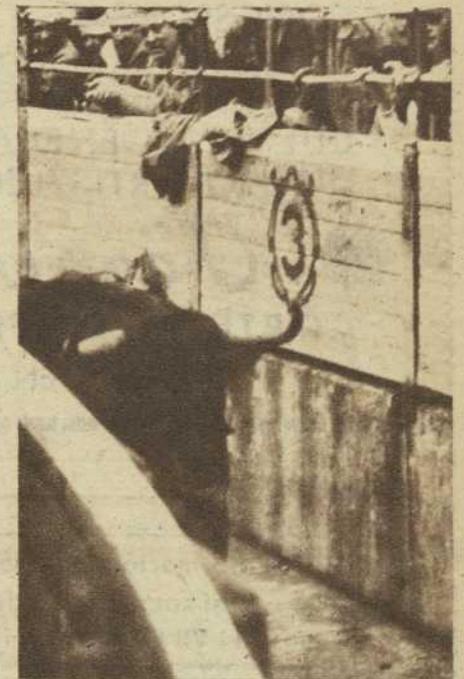
En el mes de septiembre, el día primero, tuvo lugar una fiesta de novales que organizó «Huesitos». Los novillos de don Jesús Sánchez Montejo, de Salamanca, fueron superiores y destacaron los diestros Alberto Martínez, «Arrucita»; José Fernández, «Pepe Sevilla», y Rafael Martínez.

El 6 de octubre se celebró una novillada con picadores, patrocinada por el comercio textil de Vizcaya, y no acudió el público que era de esperar. Con novillos de don Esteban y doña Auxilio de Iruelo, de Salamanca, actuaron Luis Segura, «Chicuelo» hijo y Sérbulo Azuaje. Este cortó la oreja del último, y los demás demostraron su buen arte taurino en sus faenas de muleta.

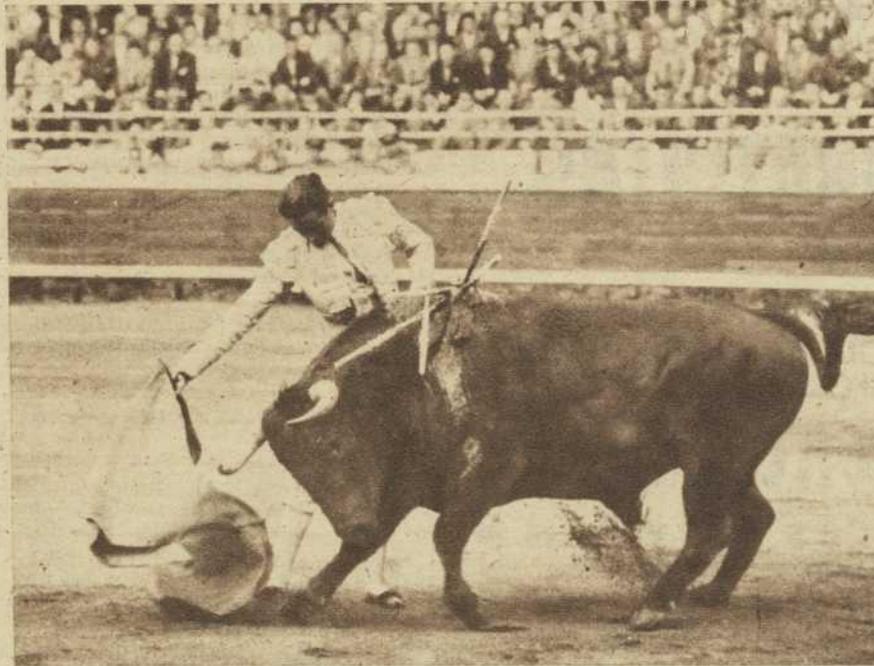
Se cerró la campaña el 12 de octubre con una novillada-concurso que organizó Amírola, y destacaron en su labor Antonio Pinto, «Arrucita» y Rafael Martínez, a quienes se ovacionó.

Ahora, a esperar la subasta-concurso del arrendamiento de la Plaza bilbaína, para el 16 de noviembre, por el bienio que comprende los años naturales de 1958 y 1959. ¿Quién será el futuro empresario?

LUIS URUÑUELA



El toro al saltar al callejón causa siempre la natural inquietud de los aficionados, porque a veces hay demasiada gente entre barreras (Foto Elorza)



Un buen derecho ante un ejemplar de arrobas y trapío (Foto Elorza)

bravo y noble ejemplar al que se le dió la vuelta al ruedo.

Actuaron Rafael Ortega (que cortó una oreja), Julio Aparicio (palmas y saludos), Manolo Vázquez (gran faena y ovaciones), «Antoñete» (ovación y salida al tercio), Manolo Chacarte (que substituyó a Ostos, y oyó palmas) y Antonio Borrero, «Chamaco», que en la faena de muleta fué cogido al dar un pase de pecho al de Montalvo, y pasó a la enfermería con una herida en el hipogastrio y varetazos en el muslo izquierdo de pronóstico reservado. Despachó bien al toro Rafael Ortega. El torero de Huelva fué llevado al Sanatorio del doctor don Vicente San Sebastián y tardó en curar una semana.

El 22 de agosto, en la cuarta corrida de feria, torearon Manolo Vázquez, Gregorio Sánchez y «Antoñete» (éste por «Chamaco»). De los toros de don Atanasio Fernández, tres salieron extraordinarios, y se les ovacionó en el arrastre. Promedio en canal, 292,500 kilos.

Triunfaron Manolo Vázquez (que cortó dos orejas y dió dos vueltas al ruedo en su primero) y «Antoñete» (vuelta al anillo y la oreja, y vuelta en el otro). Sánchez, aplausos por sus arranques de valor.

En la quinta corrida de abono y última de la feria, del viernes 23 de

vueltas al ruedo. Para Cabañero hubo vuelta y petición de oreja. Vergara, que debutaba en Bilbao, salió a hombros.

Como complemento de este mes de agosto, se puede decir que los carteles de feria fueron obra del notable artista Luis García Campos, y que en la conmemoración de las bodas de diamante de la Plaza de Toros de Vista Alegre, el día 13, hubo una corrida en la sala-museo de la Plaza, con asistencia de las autoridades, junta, directivos de sociedades y clubs y críticos taurinos. Se pronunciaron brindis por los señores Ugalde, Campos, Bellver, Bilbao, Uruñuela, Lequerica y el alcalde, señor Zuazagoitia.

En la Biblioteca Municipal se verificó el día anterior, al atardecer, el acto de imponer la medalla de oro del Mérito Taurino al presidente de la junta administrativa de la Plaza de Toros, don Federico de Ugalde. Asistieron las autoridades y representaciones taurinas con el vicepresidente y secretario de la UNAT, señores Bellver y Campos de España (don Rafael). Este dió una conferencia sobre «La caridad, los toros y Bilbao», y fué muy aplaudido.

Se pronunciaron palabras de elogio para el homenajado, señor Ugalde. Luego se verificó la inauguración de una interesante exposición taurina,

LA AFICION Y LAS ASOCIACIONES TAURINAS

La «afición», por antonomasia, ha sido la de los toros. No hacía falta distinguir. Ahora, sí. Hay otras «aficiones», otros espectáculos que concitan pasión, entusiasmos. Y la masa anónima de gentes que llenan los graderíos, constituida está por aficionados. Cuando el futbolista, de más o menos fama, es requerido para decir algo ante un micrófono de radio, suele dedicar «un saludo a la afición». Ya se sabe, se trata de los seguidores, de los «hinchas». Este es un término nuevo. Para los toros no se usó nunca. Pero todo llegará. Aunque parezca paradójico, y como en tantas cosas, lo nuevo da lección y señala camino a lo que tiene sobre sí el peso de años y tradiciones. La pasión entusiástica da lugar, en el deporte como en los toros, a la creación de «peñas» y grupos. Ahora, los de carácter taurino han adquirido una singular importancia al federarse. La unión hace la fuerza. El Congreso de la Unión de Asociaciones ha sido, sin duda, un acontecimiento.

No son de ahora las «peñas» en el terreno y ambiente taurinos. Muchas tienen antigüedad y solera, años de vida y prestigio. La mayoría estuvo siempre ligada a una figura, a un nombre, bien en la simultaneidad de su presencia activa en la tauromaquia o en el recuerdo, en la devocional evocación. En todo caso, ese agruparse como expresión de una identidad de fervores, demuestra la afición. Se ha celebrado la asamblea en Barcelona. Los clubs se unen para trabajar. Es algo más que la adhesión exaltada para una cimera personalidad. Buscan corregir aspectos defectuosos o en vicio de la Fiesta. Sugieren al poder público y las autoridades reformas, revisiones del Reglamento, iniciativas que pueden mejorar la actual forma de desarrollarse las corridas. Empeño plausible porque es, por desgracia, mucho lo que debe enmendarse. Y no poco lo que se arreglaría con sólo volver a las normas y costumbres de antes.

Es interesante el propósito. Se procura una unidad de acción. Estamos, hace mucho tiempo, en la inaceptable situación de que los aficionados, la heterogénea conjunción de los espectadores de las plazas de toros, sean los que menos pueden decir, manifestando opinión. Como si no contasen. Y de ellos, de los miles de amigos incógnitos de la Fiesta que acuden a los cosos taurinos, viven y dependen los demás. Las entidades

o grupos ahora reunidos son la representación genuina del público. Y su postura, gallarda y oportuna, viene a ser la reacción para testificar que algo tienen que decir. Las conclusiones a que se llegó en el II Congreso tienen positivo interés. Muchos aspectos y matices fueron tratados. Cosas de verdadera trascendencia se discutieron. Lo principal, el Reglamento. Que necesita retoques, modificaciones, lo que se podría llamar una actualización, no tiene duda. Los técnicos han manifestado sus deseos, su aspiración de reforma. No se crea que los técnicos, en esto de los toros, son los diestros. Podrán tener un mayor grado de suficiencia en el arte de lidiar reses bravas. Pero no es injustificado el temor de que vayan, con frecuencia, a «lo suyo». Y para ello, para defender sus intereses, muchas veces se mantienen deformaciones y vicios que, en definitiva —muchos, desgraciadamente, no quieren comprenderlo—, significan daño irreparable para la Fiesta.

Ha dicho Sancho Dávila, presidente de la U. N. A. T., que luchará por la consecución de los propósitos enunciados en la reunión de Barcelona. Si lo hace, con el tesón y la inteligencia que le caracterizan, se habrá patentizado la eficacia de la Unión creada. Para la vida futura y el más fecundo desenvolvimiento de las sociedades federadas y para los derroteros de la Fiesta, congresos como el recientemente celebrado son de mucha utilidad. Está, evidentemente, en buenas manos la responsabilidad directora de la agrupación. Ella se constituye en defensora de un espectáculo que, contra augurios y predicciones pesimistas, no se puede extinguir. Está más que probado que la «afición», la más española de todas, se mantiene. No admite desviaciones ni quiere transigir con algunos de los pecados que, lamentablemente, se repiten ahora con excesiva abundancia. Una leal colaboración para sugerir y orientar, en lo que es misión específica de la autoridad, será, con el instrumento forjado y que ahora se revaloriza, factor de la máxima eficacia para alcanzar la finalidad que a todos debe importar primordialmente: la pureza de nuestra tauromaquia, amenazada de achaques que pueden corregirse si para ello se armonizan las voluntades con prerrogativa de mando o con facultad de idóneo asesoramiento.

FRANCISCO CASARES

CCC

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA

AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

Apartado 108 SAN SEBASTIAN

DELEGACIONES: MADRID. Preciados, 11 - BARCELONA, Av de la Luz, 48

CURSO 1957-1958

AVISO

Para festejar el acontecimiento de haberse registrado en este Centro CCC 200.000 matrículas desde su fundación, la Dirección ha dispuesto sean distribuidas, por SORTEO, entre los alumnos que se inscriban desde ahora

200 BECAS GRATUITAS

además de participar en el
VII GRAN CONCURSO DE DIVULGACION CULTURAL

SOLICITE HOY MISMO
INFORMACION GRATIS

polyglophone CCC

INGLES • FRANCÉS • ALEMÁN

CON DISCOS O SIN DISCOS
Proporcionamos tocadiscos a precios módicos y... ¡hasta GRATIS!

SOLFEO • ACORDEON (en preparación)

academia CCC

CONTABILIDAD • TRIBUTACION • CALCULO
CONTABLE ADMINISTRADOR
CORRESPONSAL • REDACCION COML.
TAQUIGRAFIA • MECANOGRAFIA

Proporcionamos máquinas de escribir

CULTURA GENERAL • ORTOGRAFIA
DIBUJO ARTISTICO • RADIOTECNIA

Fémina CCC

CORTE Y CONFECCION

ENVIENOS EN SEGUIDA ESTE CUPON

Don _____

Domicilio _____

Población _____ Provincia _____

SOLICITA información GRATIS sobre _____ (Indíquenos el curso o cursos preferidos) así como acerca de las 200 BECAS GRATUITAS y premios del VII GRAN CONCURSO CCC

A REMITIR A: CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA CCC
APARTADO 108 - 168 - SAN SEBASTIAN

AL CENTRO MAS EXPERIMENTADO DE ESPAÑA

La R. E. M.

presenta los domingos su espacio radiofónico

"DOMINGO DEPORTIVO ESPAÑOL"

Desde su emisora central

La Voz de Madrid

A través de sus emisoras propias y colaboradoras

LA VOZ DE VIGO, RADIO FERROL, RADIO OVIEDO, Radio Luarca, RADIO CANTABRIA (Santander), LA VOZ DE VALLADOLID, RADIO PALENCIA, RADIO AVILA, LA VOZ DE GUIPUZCOA (San Sebastián), RADIO ALAYA (Vitoria), LA VOZ DE NAVARRA (Pamplona), Radio Tudela, RADIO TEBUEL, LA VOZ DE CATALUNA (Barcelona), RADIO TARRAGONA, La Voz de la Costa Brava (Palamos), Radio Vich, Radio Puigcerdá, Radio Vilafranca del Panadés, Radio Mora de Ebro, Radio Tortosa, Radio Juventud de Sabadell, LA VOZ DE LEVANTE (Valencia), LA VOZ DE ALICANTE, Radio Orihuela, Radio Jativa, Radio Denia, Radio Utiel, Radio Monóvar, RADIO CACERES, RADIO BADAJOZ, LA VOZ DE LEON, LA VOZ DE GRANADA, Radio Lérida (C), Radio Miramar (C), Radio Córdoba (C) y Radio Linares (C)

CONEXIONES DIRECTAS con todos los campos de Primera y Segunda División y amplia información deportiva.

Un despliegue profesional y técnico del Servicio de Información Deportiva de la Red de Emisoras del Movimiento, bajo la dirección de MATIAS PRATS, MARTIN NAVAS y BRISO

La muerte de los toros en PORTUGAL



Por primera vez, un diestro portugués da muerte a un toro en la corrida celebrada en junio de 1951 en la Plaza de Campo Pequeno

LA conmemoración del trigésimo aniversario de la muerte de dos toros en la Plaza de Campo Pequeno, de Lisboa —ocurrida el 12 de junio de 1927—, convierte en tema de actualidad, no sólo para la afición portuguesa, sino para la historia general del toreo, recordar las vicisitudes por las que ha pasado ese problema.

Fué en aquella tarde en que por primera vez en este siglo y por primera vez en aquella Monumental de la capital portuguesa —construida en 1892— se mataron toros con estoque como remate único de la lidia de reses bravas.

Correspondió ese honor a los matadores Juan Armillita y Fausto Barajas, previa autorización de una de las figuras más ilustres del Ejército portugués, el coronel Ferreira do Amaral —héroe legendario de Africa y de Flandes en la primera guerra mundial y un aficionado de pura cepa—, que en aquella época mandaba la Policía de Seguridad de Lisboa.

No debe extrañar que esta suerte dependiese de la voluntad férrea de un distinguido oficial, pues la verdad es que entonces no había ninguna disposición legal que prohibiese la muerte de los toros en el ruedo, y por otro lado, Ferreira do Amaral no era persona para transgredir la ley.

La más castiza afición portuguesa —que no es tan numerosa como la española, pero sí escogida— vibró, como se debe imaginar, de manera unánime y con gran entusiasmo.

Meses después volvió a tener nueva alegría con la corrida de seis Palhas en Vila Franca de Xira, comarca cercana a Lisboa, donde pastan los toros de aquella famosa ganadería, la más conocida en España por la bravura de su ganado y porque envía toros de lidia al país hermano de Portugal.

Lidiaban esos toros los matadores Juan Armillita, Luis Freg y Fuentes Bejarano. E intervinieron picadores, cosa que no ocurrió en la anterior tarde del 12 de junio.

Pasaron algunos años hasta que nuevamente se permitieron en Portugal las corridas de toros con la finalidad apropiada y con la intervención de los diestros españoles de más renombre en aquella época: Domingo Ortega, Manolo Bienvenida, Marcial Lalanda, Nicánor Villalta y Pepe Amorós, entre otros.

Surgen algunas protestas de la Sociedad Protectora de Animales y se establece nuevo paréntesis en el legítimo deseo de los verdaderos aficionados portugueses.

Y para resolver definitivamente el problema se crea una comisión encargada de presentar un proyecto de Reglamento para las corridas de toros de muerte.

Dicha comisión solamente las acepta por mayoría y no por unanimidad, ya que formaba parte de la misma el delegado de la referida Sociedad Pro-



Como en Portugal no hay puntilleros, David, el gran peón, tuvo que rematar al toro desca-bellándolo

Tampoco en Portugal hay mulillas para el arrastre, y así fueron las asistencias las que tuvieron que encargarse de retirar al toro matado por Dos Santos (Fot. Loty)



ectora, como indican las bases de su realización.

Pues, en contra de lo que sería de esperar y legítimo admitir, aparece un decreto prohibiendo formalmente —y de qué manera!— la celebración de corridas de muerte en el país lusitano.

Quedaron entonces los aficionados portugueses en una situación de inferioridad manifiesta frente a todos los países del mundo donde se lidian toros. Peor todavía que en Francia, donde la integridad de la corrida se permite en aquellas regiones donde es costumbre que se celebren, especialmente dentro del triángulo que tiene por vértices Burdeos, Marsella y Bayona.

Y la situación empeoró; las corridas de toros pasaron a ser un acto castigado con las penas más severas, una de ellas manifiestamente ilegal.

La pena alcanza tres entidades: El dueño de los toros, que pierde el valor de la carne, en favor de la Asistencia Pública.

El propietario de la Plaza, que es castigado con multa de cincuenta mil escudos la primera vez, y si reincide, a la tercera vez la Plaza le será cerrada; y

El matador, que tiene pena de tres años de prisión, con multa nunca inferior a diez mil escudos y —aquí está lo más grave— nunca más podrá actuar en plazas portuguesas.

Esta última disposición se refiere a diestros extranjeros, ya que en aquella época no había matadores de toros portugueses.

Esta pena es contraria a un precepto expreso de la Constitución de

la República portuguesa, que no permite penas perpetuas.

Y la injusticia de la prohibición se hizo todavía más patente cuando los tribunales portugueses tuvieron que intervenir en el caso concreto de Manuel dos Santos, que el 3 de junio de 1951, hace poco más de seis años, estoqueó un toro en la Plaza de Campo Pequeno, perteneciéndole, por tanto, la gloria de haber sido el primer matador de toros portugués que mató un toro en una Plaza situada en territorio nacional.

Y fué así que en esa tarde memorable del 3 de junio de 1951, al lidiar el cuarto toro de la tarde —que tenía el número 46, perteneciente a la ganadería de João Coimbra, era hijo del toro «Damajo», de Juan Belmonte, y pesó en canal 278 kilos—, en que, entusiasmándose con la lidia que le estaba proporcionando y las entusiastas ovaciones con que la Plaza lo incitaba, perfilóse para matar, y olvidándose de qué estaba en Portugal, le clavó media estocada que derribó al toro.

Pero no murió... Entonces, David, el gran peón español de la cuadrilla de Dos Santos, actuó de puntillero —porque en Portugal, como es natural, no los hay— y acabó con el toro utilizando el mismo estoque como si fuera la puntilla.

Como en Portugal tampoco hay mulillas, fueron los areneros los que las sustituyeron, arrastrando al toro muerto hasta los corrales, improvisados en desolladeros.

Y llegó la vez de intervenir las autoridades, ordenando la detención de Dos Santos, que de esta manera ya

no podía lidiar el último toro de la tarde.

Dióse entonces por parte de Luis Miguel Dominguín —el matador que alternaba con Manuel Dos Santos— el más bello gesto de compañerismo que un artista puede realizar.

Luis Miguel, al ver detener a Manuel dos Santos, se dirigió a las autoridades y declaró, firme, pero cortésmente, que si Manuel dos Santos no fuese autorizado a lidiar su último toro, él se consideraría también detenido.

Ante este nobilísimo proceder del diestro español, que en aquella época no conocía personalmente al diestro portugués, las autoridades transigieron y la corrida continuó como si nada de anormal hubiera pasado.

Luis Miguel brindó la lidia de su correspondiente toro a Dos Santos, con las siguientes palabras:

«Manolo, te brindo la faena de este toro, porque me parece que has conseguido una cosa que nadie hasta ahora ha logrado.»

Y era verdad. Jamás un diestro portugués estoqueara un toro en Portugal.

Por su lado, Dos Santos brindó su toro a Luis Miguel:

«En agradecimiento a tus palabras y a tu solidaridad, tengo mucho gusto en dedicarte la faena de este toro.»

Incoado el respectivo expediente contra Manuel dos Santos, solamente tres años después fué juzgado, resultando la absolución para el gran diestro portugués.

El proceso fué lento por haber sido interrumpido por diversos incidentes.

Primero fué la Sociedad Protectora de Animales, que quiso constituirse en parte acusadora, siendo su petición rechazada, ya que no era ni pariente ni podía representar a la familia del toro muerto...

El fiscal alegaba —y así se decidió— que para hacer cumplir las leyes de interés público no era necesaria la intervención de extraños.

Más tarde, fué la difícil clasificación del delito y de la correspondiente legislación en que el acto de Manuel dos Santos debía ser incluido, para aplicarle la pena correspondiente.

Ocurría que Manuel dos Santos no había organizado ninguna corrida de toros de muerte —que es lo que se castiga—, sino que se había limitado a matar un toro en el ruedo, y no a escondidas, en los corrales de la Plaza o en el matadero.

Y no había habido ninguna combinación con el ganadero ni con el propietario de la Plaza, que ni siquiera sabían lo que iba a pasar; como no lo sabía el propio Dos Santos, que practicó el acto, como se probó en el juicio, impulsado por el arrebatado entusiasmo de la multitud.

Por otra parte, la muerte del toro ni siquiera había sido anunciada...

Por eso, su absolución. Y Manuel dos Santos, que ya saliera en hombros la tarde de la estocada, salió también en hombros del tribunal la tarde de su absolución.

Y, cosa curiosa: después de haber sido Manuel dos Santos procesado por matar un toro en el ruedo de Lisboa, hubo en Benguela —ciudad importante del Africa Occidental portuguesa— una corrida de toros de muerte, oportunamente anunciada y con la presencia de las autoridades oficiales.

¿Por qué esta diferencia de legislaciones entre el Portugal continental y las provincias del ultramar portugués? Porque el decreto que prohíbe las corridas de toros de muerte no fué publicado en el Boletín Oficial de aquella provincia, por lo que resulta que en ese territorio no se aplica.

Está en vigor en Angola —la provincia de Benguela es ciudad importante— la antigua legislación, que no se opone a las corridas de toros con la muerte de los mismos.

SARAIVA LIMA

En la temporada de toros que acaba de finalizar se han registrado muy pocas novedades con carácter de acontecimiento. Me refiero, claro está, a la nómina de toreros. Siguen en primera fila casi los mismos que estaban — con la presencia de Luis Miguel—. Y en cuanto al capítulo de novilleros, ninguno con fuerza para salir arrollando de matador de toros, aunque no falta la media docena

de nombres que se han popularizado. En cambio, hubo tres retiradas de matadores de trono: "Chicuelo II", César Girón y "Jumillano". Tres toreros de fortuna y con fortuna lograda en los ruedos que se fueron por el foro. ¿Por qué esta retirada en plena juventud y con hueco en carteles de categoría? Ahora nos lo van a decir los interesados.



"CHICUELO II"

"Me he retirado cuando mejor me encontraba con el toro. La prueba es que últimamente apenas me tropezaban los pitones. Pero estas cosas hay que hacerlas a tiempo, y creo que, fríamente pensado, había llegado la hora"

INESPERADAMENTE leímos la noticia de su retirada. Fué en Belmonte de Cuenca, allí donde ha adquirido una hermosa finca de campo que él llevará como agricultor. De su casa salió aquella tarde vestido de luces, y allí, simbólicamente, se cortó la coleta en presencia de un grupo de amigos y admiradores. El bravo Chicuelo se fué de los toros sencillamente, como corresponde a un hombre sencillo. Los millones que se lleva los ganó honradamente, desafiando todas las tardes a la muerte en una lucha patética que conmovía a las muchedumbres. Sin trampa ni cartón. Se ha ido con el cuerpo cosido a cornadas y con un ropero lleno de vestidos destrozados por las astas de los toros.

—¿Por qué te has retirado, Manolo?
—Me he retirado cuando mejor me encontraba con el toro. La prueba es que últimamente apenas me tropezaban los pitones. Pero estas cosas hay que hacerlas a tiempo, y creo que, fríamente pensado, había llegado la hora.

—¿Retirada o descanso?
—Puedes afirmar rotundamente que ya no vestiré más el traje de luces.

—Bien. ¿Qué hacías antes de ser torero?
—Trabajaba en un bazar, en Albacete.

—Estuviste mucho tiempo tras el mostrador?

—Siete años. Entré cobrando veinticinco pesetas y cuando salí me daban seiscientas.

—¿Recuerdas cuándo te vestiste por primera vez de luces?

—En Pedrosinas, el día 3 de septiembre de 1946. Por cierto que me tocó reñir con el jefe, porque le dije: «Me han anunciado como sobresaliente, usted verá.» Entonces él me contestó: «Pues sí vas, considérate despedido.» Y como yo tenía una gran ilusión por verme con el traje de luces, arrojé con todo y fui a torear. Claro que después se arregló la cosa y seguí en el bazar.

—¿Cómo empezaste?

—Saltando por las tapias del matadero para encerrarme con lo que había. Allí me liaba a mantazos con todo lo que embestia. Después hacía los recorridos por las capeas en una bici que compré a plazos, y para pagarla cargaba cartuchos, haciendo horas extraordinarias.

—¿Cuál fué el día más triste para tí?

—En Tobarra, donde había encerrado una vaca de cinco años que llevaban de feria en feria. Yo me enteré de que la iba a torear un tal Jerónimo Pérez, y me presenté con un traje de luces de banderillero que había alquilado; que, por cierto, me lo dejó la vaca hecho unos zorros, porque me cogió lo menos doce o catorce veces. Y de postre, cuando regresaba a casa, en un cambio de rasante, me pegó un topetazo un coche, y yo salí por un lado y la bici por otro. Total, que tuve que cargar con la máquina al hombro, y así me tocó ir veinticinco kilómetros.

—¿Recuerdas la primera peseta que ganaste?

—Cuarenta duros por matar un toro en Cancavix.

—¿Habías tenido que dar dinero antes por torear en alguna parte?

—Cincuenta pesetas por matar una vaca.

—Oye, ya en pleno triunfo como torero de cartel, ¿cuál fué la cifra más alta que llegaste a cobrar?

—Medio millón de pesetas, en Lima.

—¿Y en España?

—Por torear en la Plaza de Madrid, trescientas setenta y cinco mil pesetas.

—En los cuatro años de matador de toros, ¿cuántos vestidos has roto?

—Yo, pocos; pero los toros me han destrozado lo menos cuarenta.

—¿A cómo cuestan?

—A nueve mil pesetas.

—¿Guardas alguno como trofeo?

—Varios. Entre ellos, el que saqué el día de mi presentación en Madrid, que tiene diez o doce boquetes.

—¿En qué has empleado el capital? No te pregunto cuánto has ganado, porque como me supongo que no me lo vas a decir...

—De momento, he adquirido la finca, un piso en Madrid y varios coches.

—¿Con quién vives?

—Con mi madre y mis hermanos.

Apartado ya del fuego de los ruedos, «Chicuelo II» adquiere otra personalidad en el despacho de la nueva casa que ha adquirido en Madrid



* Tres bajas en el escalafón de toreros "CHICUELO II", "JUMILLANO"

—¿Muchos?

—Ocho.

—¿Qué tal te has portado con ellos?

—Mi ilusión era verlos situados a todos y tener a mi madre sin preocupaciones económicas.

—¿Las tenía cuando te escapabas del bazar para ir a las capeas?

—Bastantes, sí, porque todos los hermanos éramos muy chicos cuando murió mi padre.

—¿Cuántas cornadas te ha costado ver realizados tus sueños?

—Doce.

—¿Qué planes tienes ahora?

—Dedicarme a la agricultura y procurar que no se me acabe el dinero que he ganado.

—Ya puedes gastar, ya...



"JUMILLANO"

"Como mis padres me venían suplicando que me retirase, lo decidí al terminar la corrida que toreadé en Dax (Francia) el día 18 de agosto"

IRRUMPIO con fuerza en la novillería, donde figuró dos años, doctorándose en 1952 como torero de postín. Total, siete años de profesión y un dineral en la cuenta corriente... hasta que lo empleó. Otra retirada inesperada. La noticia vino de Dax (Francia) el día 18 de agosto.

—¿Lo habías pensado?

—Mi intención no era la de retirarme.

—¿Entonces?

—Como mis padres me venían su-

plicando que me fuera de los toros, aquel día lo decidí, sorprendiéndoles.

—¿Qué te animaba a seguir?

—El haber ido a Méjico y Colombia, donde tenía contratadas varias corridas.

—¿Cómo dejás el panorama taurino?

—Antes de retirarme ya estaba alejado del ambiente, porque me pasaba la mayor parte del tiempo en el campo.

—¿Cuántas cogidas sufriste?

—Cogidas, muchas; cornadas, once.

—¿Qué tarde pasaste peor rato?

—En cierta ocasión, cuando, herido recientemente, tuve que salir a torear en la Plaza de Madrid.

—¿Qué vas a hacer ahora?

—De todo: ganadero, empresario y agricultor.

—¿Has empleado todo el dinero?

—Todo.

—¿De cuántas Plazas eres empresario?

—De la de Valladolid, que es de mi propiedad; Burgos, Cáceres, Medina del Campo, Aranda de Duero y alguna más.

—¿Ganadero?

—De Salamanca. Tengo para esta próxima temporada cinco corridas, que no se podrán lidiar todavía a mi nombre por haber llegado tarde a someter a la Junta el cambio de nombre de la ganadería. Así que se seguirán lidiando a nombre de la marquesa de Deleitosa.

—¿Tienes mucho ganado?

—Trescientas y pico de cabezas de ganado vacuno, más ovejas, cerdos, etcétera.

—¿Como agricultor?

—Sembrando unas quinientas fanegas entre trigo, centeno y cebada, con su zona de regadío.

—¿No echarás de menos el mundillo taurino como torero?

—Pues no, porque puede decirse que yo he sido solamente torero en la Plaza. Siempre estuve apartado de ese mundillo que dices.

—Entonces te faltarán muchas cosas por aprender, ¿eh?

—Las malas, todas. Yo no he aprendido más que las buenas.

—¿Que son?

—Arrimarme cuando torea y darle al público todo, porque se lo merece.

—¿No volverás a la vuelta de cierto tiempo?

—Decididamente, no.

—¿Te gustan los toros como ex torero?

—No, porque sufro mucho y veo el peligro que existe.

—¿Pero vas?

—No tengo fuerza de voluntad para quedarme en casa.

de matadores de toros * "JUMILLANO" Y CESAR GIRON



«Jumillano», en su domicilio, parece decir adiós al traje de luces que visió en su última actuación

—Al margen de los toros, ¿qué te divierte?

—Me he hecho futbolista. Ahora ya no me pierdo ningún partido interesante.

—¿Hinchas?

—Del Madrid.

—¿Ista?

—Diestefanista y gentista.

—¿Tienes novia?

—Sí.

—¿Formal?

—Naturalmente.

—¿Madrileña?

—No; de la tierra charra.

—¿Tenemos boda pronto?

—Mira, he estado toreando desde que era así y acabo de retirarme. Ahora déjame que disfrute un poco de la soltería.

—Hala...



CESAR GIRON

«Sólo me resta torear diez corridas benéficas el año que viene. Esto será aprovechado para la película que empezaré muy pronto con Luis Lucía»

LEGO a ser el torero más famoso de su país. Vino a España como novillero y muy pronto destacó por su decisión. Regresó a Caracas con nominación y fué la sensación. En España, de matador de toros, se situó rápidamente entre los primeros y salió a triunfo por actuación. Si ha habido toreros con casta, César Giron puede presumir de ello. Hoy ya es el iniciador de una dinastía torera. Quizá eso

le haya hecho tomar la decisión de retirarse. Pero el nombre ahí queda...

—¿Lo has pensado bien, César?

—Desde luego. Aún no puedo decir que no volveré a vestir el traje de luces, porque he de despedirme de la afición de mi país, y en España torearé también, a modo de despedida, diez corridas el año próximo. Diez corridas gratis, a beneficio de los damnificados de Valencia. Diez actuaciones que repartiré entre las Plazas de Madrid, Barcelona, Valencia, Málaga, Sevilla..., y que a la vez servirán para la película que haré. Será el relato de mi vida en España.

—¿Quién será el director?

—Luis Lucía, y la cámara, Alfredo Fraile.

—Muy bien, César. Y ahora, datos para la Historia. Algo de tu biografía.

—Pues empezaré por decirte que vestí por primera vez el traje de luces el 29 de enero de 1950, en Maracay, mi pueblo. Y en España el 13 de mayo de 1951, en Miranda de Ebro. Total, alrededor de cuatrocientas corridas hasta la fecha; probablemente seré el torero que más ha toreado en América, porque he sumado más de cien en dos temporadas.

—¿Qué te llevas del toreo?

—Satisfacciones muy grandes, dinero, fama, gloria y crédito. El crédito se lo he dado a mi patria, taurinamente, claro, porque ahora pueden venir todos los toreros venezolanos a España con un crédito que antes no tenían. Gloria se la he dado a mi patria también, ya que todos los triunfos obtenidos no son para mí, sino para Venezuela. La fama y el dinero, para mí.

—¿Dónde tienes el dinero?

—En América, y un poquito, en España.

—¿Te afincas aquí?

—Pienso quedarme a vivir mucho tiempo, pero no dejaré de ir todos los años a Venezuela, debido a que allí tengo a mis familiares.

—¿Has apuntado las orejas que cortaste?

—Creo que he batido el récord de todos los tiempos al cortar el año 54 ciento sesenta orejas, treinta y nueve rabos y doce patas. Y me llevé diecisiete trofeos de los dieciocho que se pusieron en juego. El restante quedó desierto. Y me llevo otra satisfacción, que es la de haber creado algo en el toreo.

—¿Qué?

—Los muletazos que me hicieron famoso: el toreo en redondo, que llevé a terrenos inverosímiles, como la «bilbaina» y la «currina», que hasta ahora sólo han llegado a pegar mis hermanos.

—¿Encontraste facilidades para torear en España?

—Las dificultades fueron pocas y se

vencieron, porque el que se arrima al toro todas las tardes vence todo lo que se le ponga por delante; como no se arregla nada es no arrimándose.

—¿Cuál fué el mayor disgusto que sufriste?

—Uno, que después me dió fama: el toro que me echaron al corral en Pamplona el año 54, el célebre «Cacareador». Aquella tarde corté las orejas y el rabo al primer toro, y el segundo se fué vivo. Recuerdo que me fué imposible matarlo, porque cuando lo pinchaba me parecía que lo hacía en un saco de arena. Al oír el primer aviso me volví hacia el presidente y le dije: «Que me lo echen al corral, que a éste no hay manera de matarlo.»

—¿A qué te dedicarás cuando te hayas despedido de los públicos?

—De momento, a la vida tranquila. Descansaré un par de años. Luego, Dios dirá. Si da resultado lo del cine, a lo mejor me convierto en el galán de moda.

—¿Amores?

—Soltero, y sin compromiso. Ahora estoy entregado a la tarea de escribir mis memorias, porque el que siente el toreo muchas veces está inspirado para escribir lo que sólo nosotros podemos decir.

—¿Cuál crees que es el capítulo más interesante de tu vida?

—El que comprende el año 53, cuando vivía bajo la incertidumbre de no saber qué iba a pasar. Y aquello me hizo seguir con más afán, porque por mucha incertidumbre que me rodease yo no iba a trabajar de ninguna manera.

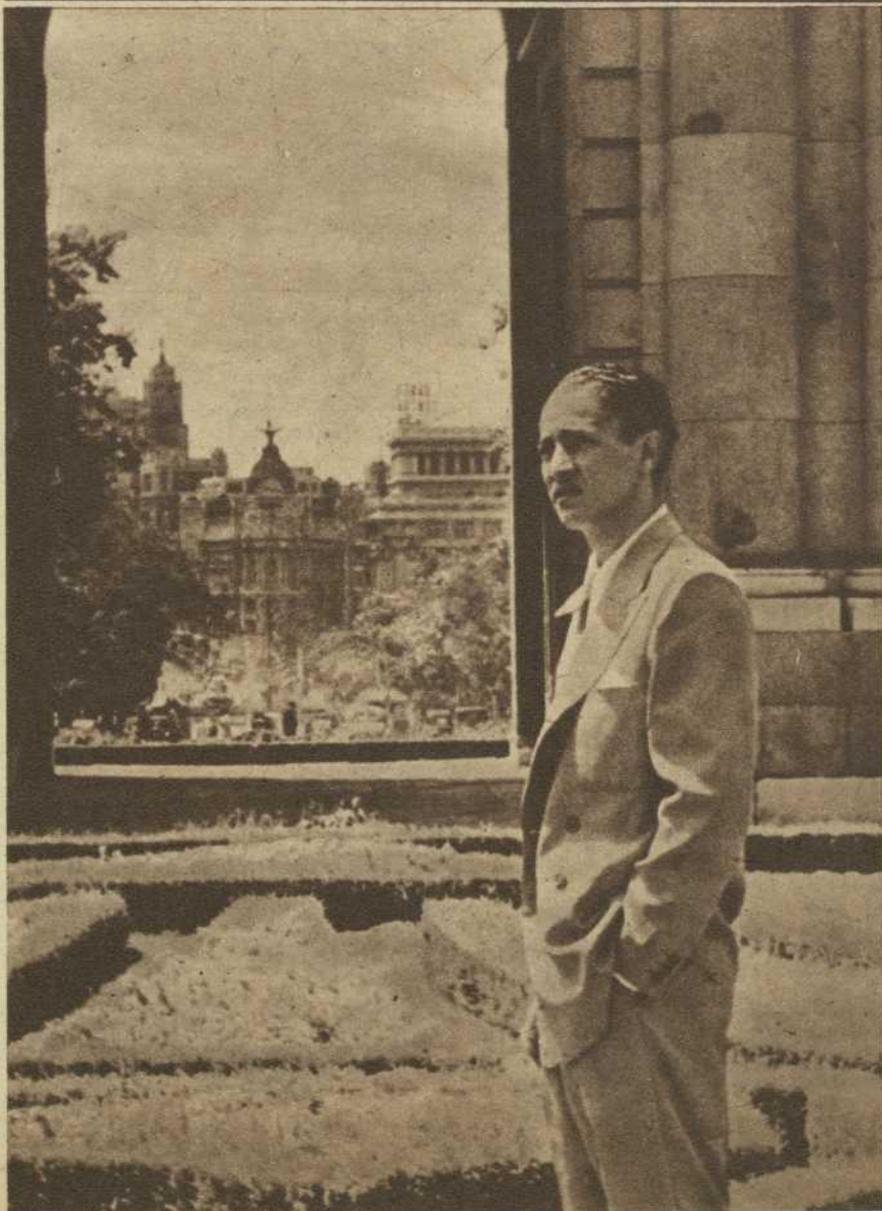
—¿Entonces te conceptúas un hombre vago?

—Para dar el «callo» en lo que no entiendo, sí.

Y me estrecha la mano, sin callos, claro. César ha de regresar a su finca de Torrelodones, donde vive actualmente. Es el mejor sedante después de los sobresaltos de la profesión, cuando en muy pocas campañas ha sumado tantas corridas y tanto... dinero.

SANTIAGO CORDOBA

César Giron, que se quedará en España, posa ante la Puerta de Alcalá, con ese maravilloso fondo madrileño (Fotos Martín)



La fiesta de los toros es un espectáculo público. De lo más público que hay.

La discriminación de lo que hacen sus principales elementos —el toro y el torero— pertenece a un grupo de ese público que suele llamarse «la afición» y a los comentaristas y revisteros taurinos. Y luego, en pequeñas reuniones, a todos los que «entienden de toros». Es decir, de todo español. Y, si me apuran un poco, de todo el que acude, sea o no español.

Hace días tuve ante mí, en la Plaza de toros de las Ventas, una pareja francesa. Ella, no me atrevo a decir que su atuendo era insultante, pero sí hartamente denodado. El..., yo no sé si había visto toros en las plazas del sur francés, pero no lo parecía. Y no lo parecía porque cuando un torero tiró espada y muleta y, arrodillado de espaldas al toro, miró a los tendidos, el joven galo, reprochando el movimiento de la señorita al cubrirse la cara con sus manos, alzó las cejas, frunció los morros bajo la línea hirsuta de su bigote y repitió: «Mais, ¿pour quoi...? ¡Can'est pas que peur...!» Es decir, «Pero, ¿por qué? ¡Eso no es más que miedo!» Para él, como para tantos comentaristas desde el tendido, aquello no era más que miedo.

Por eso incorporo a estos tremendistas exóticos a los comentaristas de la fiesta.

Pero la mayor parte del público que asiste a las corridas son íntegramente espectadores, con sus apreciaciones particulares, que no intervienen para nada en el éxito o el fracaso de una función.

Y lo que los toreros mejicanos han determinado, alegremente, no es una represalia, ni siquiera una prevención contra posibles desventajas del *cumquibus*. Ni prevenirse contra abusos de los toreros españoles, perfectamente reglamentados en el acuerdo. No. Nada de eso y menos aún



Rodolfo Gaona



Juan Silveti



"Armillita"

Con, en, por, si... el pleito EL ESPECTADOR TAMBIEN CUENTA

como apelación a un posible instinto de conservación, porque en la fiesta de los toros, como en todas aquellas en las que el espectador es el juez, éste es el que manda. Va o no va, según el cartel que le pongan.

Lo que han hecho los toreros mejicanos, es decir, la menor parte de la fiesta, ha sido menoscabar a los espectadores, vejarnos y zarandearlos de un modo arbitrario e inconveniente.

Es un atentado contra todos los que van de buena fe a las corridas de toros.

Nunca he creído en los que van de mala fe. Al revés. He pensado en que los que van de mala fe, cuando el que está ante el toro es un torero —torero, torero!, como gritan en Méjico cuando el lidiador les satis-

face—, son los más apasionados en rendir palmas al triunfador, desollándose las palmas de las manos a fuerza de ovaciones.

Pues todos estos espectadores mejicanos, entre los cuales hay muchos españoles y otros que, sin serlo, aprecian y valorizan todo lo español que llega a ellos, se sienten defraudados y menoscabados en su derecho y en su afición.

Estoy seguro de ello.

Y yo quisiera, yo propondría a los firmantes de la onerosa comunicación enviada a España—no quiero intervenir en si es o no es momento oportuno, porque en ninguna hora lo es—, yo pediría, repito, a los firmantes de ese documento, que antes de enviarle y aún ahora, después de haberlo hecho, consultasen plebiscitariamente a la Prensa mejicana acerca de los motivos que impiden al público taurino ver en su Plaza de toros a los toreros españoles contratados por aquella empresa.

Tampoco he de entrar en los perjuicios que a la empresa—o a las empresas— han de ocasionarles la arbitraria disposición. Materia jurídica que resolverá quien pueda. Pero no se me ha de negar que quien ha dicho la VERDAD, con letras versales, de su realidad con la fiesta de los toros ha sido un torero mejicano, el matador de toros José Ramón Tirado, al decir: «... que toréé en la Feria de San Isidro, en Madrid, con la máxima categoría y reconociendo que nadie le cerró el paso».

¡Pues naturalmente!

Pero sobre todo lo que llevo escrito está el menos común de los sentidos, que es el sentido común.

¿Cómo pueden equipararse las corridas que toreen en España los toreros mejicanos con las que toreen por aquellos lares los españoles...?

Pero sí una relación entre los matadores de toros de allá y de acá da un máximo porcentaje a los de por aquí.

Y, en proporción de plazas de primera y segunda categoría, desorbitan las de la «madre España» a todas las de su hija, Méjico.

¿Que Méjico ha dado buenos toreros a la fiesta de los toros?

¡Ciego ha de estar quien lo niegue! A mi altura de los sesenta y pico —un pico de cigüeña— de años,

recuerdo a los artistas mejicanos hechos aquí y con todas las apreciaciones de su valor y de su arte, que triunfaron y se mantuvieron —esto es lo más difícil, mantenerse— al lado de las más altas figuras de la torería española.

¿Dónde está Rodolfo Gaona?

¿No recordamos haber visto al «león» en pugna con José y con Juan en numerosos carteles de nuestra patria?

En la primera capital del orbe taurino —Madrid—, tarde a tarde, en jueves y domingos, hemos leído el nombre de Rodolfo Gaona, como primer espada de la terna compuesta por José y por Juan.

Unas veces «el as daban a él», y otras, «él se las daba a ellos». Y en ningún momento se desmeritaba la alta figura del mejicano.

¿Hablamos de Armillita? Pues con los mejores de España triunfó.

¿Hablamos de Silveti? —pena me da que otro Juan Silveti firme el pliego—. Pues Juan Silveti, sin poner sobre la arena nada más que su valor, logró en España popularidad... y *cumquibus*.

Y de Carlos Arruza, ¿qué? Con un valor a prueba de bomba H, se equiparó a la máxima figura de nuestro tiempo: «Manolete». Y con él hizo varias temporadas, acaparando los máximos carteles de la fiesta, sin que los toreros españoles arrancasen de aquello —impuesto por los espectadores, a través de sus avizorantes empresarios— a lo largo de las temporadas españolas.

Mala causa es y perfectamente justa la respuesta del Sindicato del Espectáculo. Repórtense los firmantes del pliego mejicano.

Vuelvan al buen sentido.

Y piensen, sobre todas las cosas, en el espectador.

Porque el espectador, sin mayor juicio que el de exaltarse o aburrirse, a la manera de como le impresiona lo que ve, es quien decide.

Y el espectador, queridos firmantes mejicanos, no ha visto el nombre de Gaona ni el de «Armillita» en esa comunicación que tan alegremente habéis enviado a los toreros —torero, torero...!— de España.

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO



Joselito y Belmonte

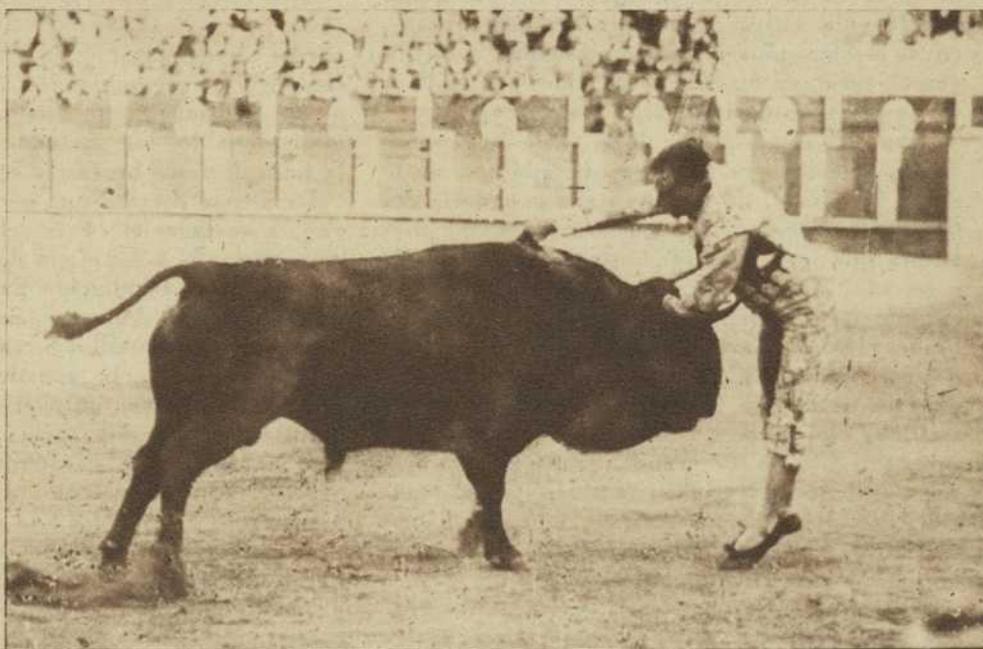


Paco Madrid, la tarde en que reapareció en el coso de la Malagueta el año 1935



Paco Madrid y el «Niño de la Palma» presenciando una de las corridas de la feria de Málaga en 1954

Así mató Paco Madrid su primer toro en la corrida de su aparición en Málaga en 1935



PACO MADRID y MATIAS LARA, muertos recientemente, fueron ídolos de la afición malagueña

LOS aficionados malagueños están de luto. Dos matadores de toros que en el primer cuarto de siglo fueron sus ídolos y rivalizaron en el circo de La Malagueta, donde obtuvieron clamorosos triunfos, han rendido tributo a la muerte en el corto espacio de unas veinticuatro horas. Es decir, que los que tantas veces hicieron juntos el paseillo en los ruedos taurinos han emprendido juntos también el último paseo.

Paco Madrid llevaba cerca de dos años luchando con la muerte con igual tesón y ánimo para vencerla que lo hizo centenares de veces en las Plazas de toros, y a la postre cayó vencido, como ocurre siempre.

Matías Lara, aunque delicado de salud, a la que atendía en un sanatorio de Guadalajara, parecía, sin embargo, fuerte, acaso porque su carácter alegre y su simpática jovialidad daban a su fisonomía un aspecto que alejaba de cuantos le trataban todo pesimismo. Pero ese carácter suyo, esa manera de ser, fué precisamente lo que le llevó a la situación triste de pasar sus últimos días alejado de sus familiares y morir en un hogar que no era el propio.

«Larita» fué el torero que más temeridades hizo en los ruedos, pero como no les daba valor —él mismo las tomaba a broma—, los espectadores, cuya emoción se reflejaba en los rostros, acababan riéndose.

Aquel segundo tercio de «Larita», cuando cogía las banderillas cortas y citando con ellas, a guisa de muleta,

se pasaba al toro rozándole el vientre —de gran volumen siempre, por cierto—, pudieron servirle para hacerse millonario; pero como cuando el toro pasaba, sin llevárselo por delante milagrosamente, «Larita» le hacía gestos burlescos, la gente olvidaba la tragedia por el humorismo.

Matías Lara, pese a cuanto de él se dijera, porque su espíritu de luchador, que se manifestaba en las calles igual que en los ruedos, le proporcionó no pocos enemigos, era un hombre de corazón y de buen fondo y, además, un gran compañero. Nosotros recordamos que el día del entierro del infortunado torero señorito malagueño Rafael Gómez Brayley, «Larita» tenía anunciada una corrida, de la que era empresario, y cuyo lleno estaba asegurado, porque «Larita» se hallaba en el apogeo de su fama y era el torero más taquillero en Málaga. Y, a pesar de ello, y en homenaje a la memoria del compañero muerto, Matías suspendió la corrida, y aquella tarde fué el único que no aceptó relevo en su puesto, llevando a hombros el féretro desde la finca Vista Franca al cementerio, cuya distancia es de cerca de cuatro kilómetros.

Paco Madrid era el reverso de su paisano y compañero. Serio siempre, buen administrador de sus bienes, de su valor y de su salud, disfrutaba, al retirarse del toreo, de una excelente situación económica, y a la hora del último suspiro le rodeaban su mujer y su hijo.

Tuvo siempre la simpatía y el afecto

de todos sus compañeros, y fué por ello por lo que, al caer herido en Bilbao «Joselito el Gallo» y no estar en condiciones de vestir el traje de luces el día de su anunciada alternativa en Madrid, ocupó Paco su puesto, a ruegos precisamente del infortunado Maravilla. Fué entonces cuando el famoso «Don Modesto» dijo en «El Liberal» —ante del doctorado de Juan Belmonte— que Paco Madrid y «Joselito» eran la pareja que sustituiría a la de «Bombita» y «Machaquito».

Y en la famosa feria de abril sevillana, aquella a la que faltó Belmonte y en la que se presentó para dar un mentís a comentarios malévolos la tarde de los miuras, Paco Madrid sustituyó al trianero en las dos corridas primeras. Su actuación fué tan brillante, sobre todo como estoqueador,

que el revistero «Don Criterio» dijo en su crónica que Juan Belmonte no pudo haber tenido mejor sustituto que Paco Madrid.

La hazaña del malagueño en Logroño es bien conocida, pero no debe faltar en este nuestro recuerdo. Por razones que no son del caso, el diestro contratado para alternar con Paco no se presentó, y como los toros eran grandes y no había otro matador, la empresa rogó a Paco Madrid que actuase de único espada. Los seis toros cayeron de otros tantos volapiés, y por acuerdo del Ayuntamiento se colocó en lugar destacado del circo taurino una lápida conmemorativa del triunfo del pundonoroso estoqueador.

Los tiempos de Paco Madrid y «Larita» fueron los de aquella pareja inolvidable —«Joselito» y Belmonte—, preferida, naturalmente, de los em-

presarios, y harto hicieron y lograron los dos malagueños con mantenerse los primeros años de la alternativa en puestos de relativo relieve.

Paco Madrid volvió a los toros aconsejado por su gran amigo Domingo Ortega, a finales del año 35, y sus éxitos en las siete corridas toreadas fueron tan grandes, que, a no ser porque la situación caótica de España en 1936 —que motivó la gloriosa Cruzada— no era la más propicia para que los empresarios organizaran muchas corridas, nuestro paisano hubiera vuelto a saborear las mieles del triunfo como en el año 1913, que le consagró como gran matador de toros.

Descansen en paz ambos queridos amigos y pundonorosos toreros.

JUAN DE MALAGA



«Larita» adornándose en una faena de muleta (Fotos Arenas y Archivo)

La última corrida de la Plaza de la carretera de Aragón

RECIENTEMENTE hizo casi un cuarto de siglo de la celebración de la última corrida en la alegre e inolvidable Plaza de toros de la carretera de Aragón, y, sin embargo, para nosotros, antiguos abonados a la misma, parece que fué ayer.

Aún recordamos perfectamente, sin necesidad de forzar la memoria, el espectáculo que acabó con la vida activa de aquella simpática Plaza, cuyos sesenta años justos de existencia constituyeron, sin duda alguna, el período más brillante y romántico de la historia del toreo.

Desde las tres y media de la tarde del viernes 4 de septiembre de 1874, en que apareció en la arena «Toruno», de la acreditada ganadería del duque de Veragua, inaugurando la Plaza más bonita que tuvo Madrid, hasta las seis y media o las siete del domingo 14 de octubre de 1934, en que las mulillas, bajo el fulgor del alumbrado eléctrico, arrastraron a «Reolino», toro de turbio origen y perteneciente a la desconocida vacada de don Martín Martín, el ruedo de la Plaza vieja fué el escenario de innumerables proezas artísticas, de grandes gestos de hombría y de espantosas tragedias también, notas todas ellas que dieron al espectáculo taurino el tono de majeza, gallardía y seriedad que hoy añoramos los viejos aficionados.

Al derruirse la Plaza de la carretera de Aragón para dar paso al monumental circo de las Ventas, Plaza sin talle, que introdujo, frente a la cátedra, el sufragio universal, como acertadamente expresó hace poco el ilustre charlista señor García Sanchiz, la fiesta más española

Cabeza del novillo-toro «Reolino», de don Martín Martín (?), último bicho que se lidió en la Plaza de la carretera de Aragón y que fué muerto por Marcial Lalandá



La inolvidable Plaza de la carretera de Aragón, escenario de las más brillantes hazñas del toreo, prematuramente clausurada hace veintitrés años



perdió su empaque y colorido, su sabor y reciedumbre, sucumbiendo asimismo, entre el oleaje apasionado de una multitud snobista e impresionable, los métodos fundamentales de la lidia de reses bravas, y con ellos la emoción.

La última corrida que se celebró en la Plaza vieja tuvo lugar el 14 de octubre de 1934, siendo organizada a beneficio del Montepío de Empleados de la Diputación Provincial.

El programa del espectáculo hubo de ser el siguiente: dos novillos-toros, con divisa encarnada y caña, de la ganadería de don Martín Martín, de Madrid, para el rejoneador don Antonio Cañero, y seis toros, con divisa blanca, azul y grana, de la ganadería de don Angel Sánchez y Sánchez (antes de Trespacios), de Salamanca, anunciados por primera vez en Madrid a nombre del dicho don Angel Sánchez, para Marcial Lalandá, Joaquín Rodríguez, «Cagancho», y Rafael Vega de los Reyes, con sus correspondientes cuadrillas de picadores y banderilleros.

Comenzó el paseillo a las tres y media en punto, advirtiéndose bastantes claros en las localidades de sombra.

Seguidamente se dió suelta al primer novillo-toro de rejones, un berrendo en negro y mansurrón, al que don Antonio Cañero castigó con singular arrojó, a costa de una cornada a la jaca. Echó pie a tierra don Antonio, y al engendrar el segundo muletazo resultó volteado, ingresando en la enfermería herido de consideración en la región abdominal, por lo que el bicho fué devuelto a los corrales.

Después, en lidia ordinaria, se corrieron cinco toros de don Angel Sánchez y uno de don Rafael Lamamié de Clairac, en general de buena lámina y manejables, los que fueron despachados por los diestros anteriormente citados.

Lalandá se portó muy bien en el primero, escuchando nutridas palmas, y superiormente en el cuarto, que brindó al público desde el

centro de la Plaza. Y por su brillante faena, repleta de valor y maestría, se le prodigaron las ovaciones, dando la vuelta al ruedo con la oreja de la res.

«Cagancho» también consiguió triunfar en esta corrida histórica. Especialmente en su primer toro, hermoso ejemplar de más de treinta arrobas, con el que realizó una faena genial, rematada con un magnífico volapié, que le valió al gitano la oreja de su enemigo y la vuelta entre calurosas palmas de los espectadores.

Rafael Vega no estuvo tan afortunado como sus compañeros. Cumplió discretamente en los toros que le correspondieron, luciéndose en varios quites y en los lances a la verónica que instrumentó a su primero.

Con arreglo al Reglamento, la corrida había terminado. Sin embargo, quedaba aún encerrado el segundo toro de rejones que, por el percance de Cañero, no pudo lidiarse en la primera parte del espectáculo.

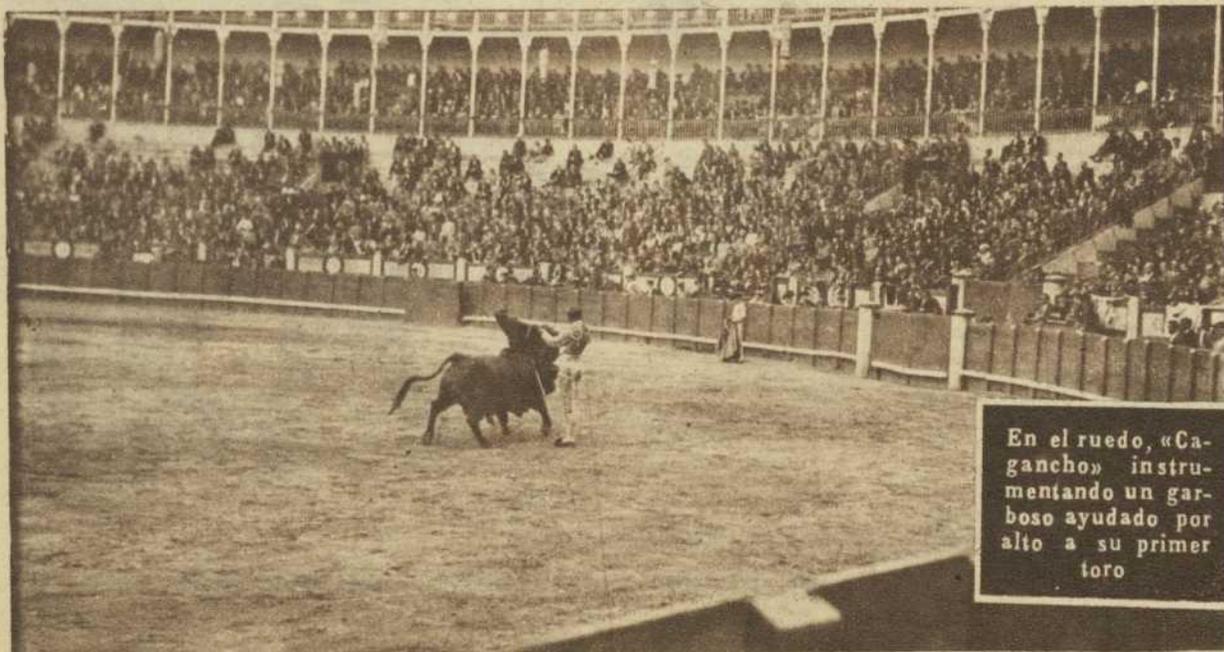
Marcial, a instancias del público, solicitó de la presidencia el honor de dar muerte a dicho toro, a lo que aquélla accedió por tratarse de un caso excepcional. Y a la caída de la tarde salió al ruedo «Reolino», negro, avacado, corniabierto y astifino, último toro que habría de pisar las arenas de la Plaza vieja de Madrid, poniendo a la historia del famoso circo taurino un epílogo ramplón.

Marcial Lalandá brindó al distinguido periodista don Gregorio Corrochano, despenando a «Reolino», tras una labor inteligente, a la luz de los focos, de media estocada y una entera en los terrenos del cuatro.

Y mientras avanzaban las sombras de la noche y el maestro Marcial era paseado por el anillo a hombros de los aficionados, nuestros ojos se recrearon por última vez en la alegre y bella Plaza, de tan gratos recuerdos, despidiéndonos mentalmente de la misma con igual emoción que si de un ser querido se tratara.

Con la corrida del 14 de octubre de 1934 murió la Plaza madrileña de la carretera de Aragón, iniciándose su derribo al siguiente día. Y desde aquella fecha empezaron a esfumarse las principales esencias de la fiesta, surgiendo en su lugar los graves vicios que a partir de entonces la dominan. ¡Que no son pocos!...

AREVA



En el ruedo, «Cagancho» instrumentando un garboso ayudado por alto a su primer toro

VINO JEREZANO
FINO JARANA
NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRÍA
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

56

QUE miedo! ¡Qué temible toro, Señor! Qué traicioneros, malignos cuernos eran aquellos acogedores brazos de mujer que brindaba abrazos. El más valiente torero puede mostrarse cobarde ante ellos.

57

ROJO y gualda de nuestra bandera; sangre y arena, corinto y oro son los colores simbólicos de la tauromaquia. Ellos representan el dramático juego de burlar el riesgo, el cara y cruz de la lidia, porque el rojo es el fogoso y violento color de la valentía y el amarillo el rostro pálido del vencido miedo.

58

DURANTE la corrida, la bandera de la plaza, prendida al asta, siente envidia del hermoso juego del capote prendido a las astas del toro, e imita el gracioso revoloteo, toreando de salón, al viento.

Sí, claro. Y las «banderillas» se llaman así porque se han de poner en todo lo alto, como las banderas.

59

CON una bella bandera, a la que se dió redondeada forma, inspirada en la «airosa» gracia del abanico, se confeccionó el primer capote.

Y con el capote, el torero abaniqua artísticamente, avivando el fuego de la pasión en las «manolas», que ellas sofocan con el abanico.

Es posible que el capote sea el «formal» amigo del abanico y que esté enamorado «hasta las entretelas» de la enseña nacional.

60

TAPANDO y descubriendo su cuerpo con el abanico del capote, el torero coquetea con la fiera como lo hace, abanicándose, la «manola» con el hombre.

61

LA cortada oreja del toro semeja una extraña y peluda mano. ¿Es la rara mano de la diosa Fama?

62

PAN y toros?... No. Pero si vino y toros. El vino tinto y el blanco pintan el corinto y oro, el rojo y gualda taurinos.

63

HAY toros tan nobles que si, en verdad, no tienen sangre azul, la tienen morada. Por lo menos así

la apreciamos, ya seca, en los manchados capotes.

64

EL toro de brava nobleza, de casta, embiste rectamente como debe ser la conducta del hombre; pero, ¡ay!, sus cuernos defensivo-ofensivos son femeninamente curvos. ¡Qué arte de machos y de hembras es el toreol!... Pero no hablemos aquí más de los cuernos.

65

CONTRA lo que se piensa, si los curvos cuernos de los toros continuaran creciendo, se harían menos peligrosos; se acaracolarían como los del macho cabrío y serían casi tan inofensivos como los de los caracoles.

66

SE dice que el profundo secreto del arte taurino radica en las muñecas del diestro. Y en que el toro parezca un dominado muñeco a manos del torero.

67

CUANDO contemplamos la lidia de un buen toro, de los llamados de «carril», creemos que sus pezuñas abiertas se las partieron, rozándolas, en ejercicios de entrenamiento sobre unos raíles.

68

AL toro le ponen ornamental divisa, lo adornan con vistosas banderillas, le tiñen de carmín con la pica, le embellece los cuernos el diestro con el bonito capote...

Y para verlo se avían, majamente, las «manolas».

No es extraño que el bicho quiera terminar hermozeando su cabeza con el atractivo bordado de un traje de luces, poniéndoselo por montera, clavado en sus astas.

69

SI una dorada avispa arrancara el pétalo de una roja flor, quizá toreara. Quizá nos mostrara una bella estampa taurina.

70

LOS bisontes, los búfalos, son los descastados tíos que los toros españoles tienen en América. Si aquí vinieran se les llamaría indios y... harían el indio.

71

EL rojo capote de brega puede servir de capa al diablo, y el bordado, recamado en oro, de paseo, puede usarlo una Santísima Virgen. Entre el demonio y la Divina Providencia anda el juego con la muerte del torero.

72

LA noche hizo negra en el suelo la sangre de aquel toro traicionero. La sangre vertida por el diestro también se veía negra en la arena, como si la tierra española se hubiera puesto un signo de luto.

73

SE dice popularmente que hay «ropa tendida» cuando se advierte señal de peligro. Y peligro hay en las astas del toro, que semejan brindados soportes para el hilo sobre el que tender una colada. En ellos, con el roto hilo de una vida, se tiende, a veces, ropa, trajes con alamares.

74

PASODOBLE torero? Quizá signifique especial ritmo para las cuatro patas del toro.

75

LOS curvados cuernos del toro traicionero pueden parecer a los espectadores la maligna materialización de dos torcidas ideas que le salen de la cabeza.

76

ALTA poesía inspira la contemplación de la bella estampa del toro bravo. Y como expresivo símbolo de la poesía, podemos considerar el cornúpeto. Sus cuernos dibujan la forma de una lira.

77

EN los puntiagudos cuernos del toro ve el torerillo los dos pináculos de su soñada gloria: el de la Fortuna y el de la Fama.

78

EN la hora fatal de la cogida, los signos de las admiraciones (!!) que los toreros suscitan se transfiguran en descendentes surcos de dibujadas lágrimas (i).

79

AL banderillero lo podemos contemplar espectacularmente como un jardinero encantado que planta flores muertas —las banderillas—, regadas sus raíces con sangre.

80

CUANDO al diestro ha de acompañarlo la guardia civil es porque reina en la plaza la incivilidad. Entonces, el torero que temía al animal bicornio, encuentra en los tricornios protección contra los «multicornios».

Suena a grito siniestro el insulto al diestro. La barrera que protege del bicho al espectador —que ve los toros desde la barrera— debe también proteger al torero de ese espectador «mal bicho».

81

SUERTE... de varas, suerte... de banderillas, suerte... de muleta. Y siempre acechando la... desgracia. ¡Ay, peligrosa, azarosa gracia torera!

82

LOS toros mansos y cobardes en la lidia, como los niños temerosos en las peleas infantiles, llaman y esperan la llegada protectora de sus hermanos mayores, que son los cornalones mansos.



FERIA DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS EN LIMA

música y grandes ovaciones. Sigue en plan grande y deleita a la concurrencia con unos preciosos pases con la derecha, que el público, en pie, aclama. Sufre luego dos coladas muy peligrosas. Desgraciadamente, con el estoque no hubo suerte, y después de dos pinchazos en lo alto y una entera, se acuesta el de La Viña; gran ovación, que el matador, modestamente, agradece desde el tercio.

Fue el quinto de la tarde un bucy con peso y con la cabeza por las nubes; además, se le picó poco y mal, llegando al último tercio en pésimas condiciones. A pesar de ello, Manolo, con un valor enorme y grandes deseos de quedar bien, expone más de la cuenta y se pasa al bucy por la faja de manera impresionante, logra que el toro tome la muleta y le saca algunos pases que ni pintados; luego el bicho, que es manso, no quiere saber nada del matador y huye, pasando éste fatigas para deshacerse de él, lo cual consigue después de un pinchazo y media que refrenda con dos descabellos. Ovación al matador y pitos al manso de La Viña en el arrastre.

En el tercio de quites se le aplaudió en unas suaves y preciosas chicuelinas, que remata con un recorte violentísimo. La plaza, en pie, le aclama y admira al fino artista sevillano.

EL ECIJANO

Jaime Ostos, indudablemente, es raliante a carta cabal; esta tarde lo ha demostrado así en Acho, desorejando a sus dos enemigos. Desde que abrió el capotillo, en unos finísimos lances de capa, el público se dió cuenta de que estaba en presencia de un torero del cual se podía esperar mucho.

Su primera faena de muleta fue buena, y al son de la música y entre las oraciones del público, realizó una faena valentísima y muy torera, que el público supo aquilatar cumplidamente. El bicho fue mal picado y muy levemente, por lo que llegó al tercio final con poder y mucha fuerza en la orrançada. A pesar de ello, Jaime logra apoderarse de él y le saca un partido insospechado. Pincha una vez, y entrando luego de manera irreprochable, deja una entera de rápidos efectos. Enorme ovación, se le concede una oreja y da la vuelta al ruedo y sale a los medios entre aclamaciones.

Quizá el último de la tarde fue



Jaime Ostos tuvo una afortunada presentación ante el público de la Plaza de Acho y cortó una oreja en cada uno de sus enemigos de La Viña

el único bicho de La Viña que sacó sus miajas de malas ideas; además, tenía un pitón peligrosamente astillado, lo cual hacía difícil la lidia, pues continuamente enganchaba la muleta. A pesar de ello, Jaime le recibe con cinco estatuarios imponentes, gran ovación y música; sigue después con pases muy lentos, y luego, con la izquierda, torea al natural en forma impresionante. El bicho se cuela peligrosamente, y al dar un pase por alto levanta por los aires a Ostos en forma aparatosa; luego, en el suelo, le pisa varias veces, golpeándole la cabeza, por lo que pierde el sentido.

Se llevan al toro, y como en el momento de la cogida habían saltado del callejón Antonio Luque Gago y «Badajoz», lo levantan éstos y se lo llevan a la enfermería; en el callejón se repone el matador y a la fuerza vuelve al ruedo, no deja que «Litri» se haga cargo del toro y, en manifestadas malas condiciones físicas, torea al de La Viña con un valor enorme. El público quiere que se retire, el diestro se niega y después de un pinchazo, deja una entera que acaba con el de La Viña.

Se le concede la oreja, y después de reponerse en el callejón, el público le saca a hombros hasta la calle. Una gran tarde de Jaime Ostos.

LOS SUBALTERNOS

Picando no sobresalió nadie; bregando mucho y bien, «El Vito» y López; con los palos, tres enormes pares de banderillas de «Vito», que tuvo que salir al tercio montera en mano a agradecer.

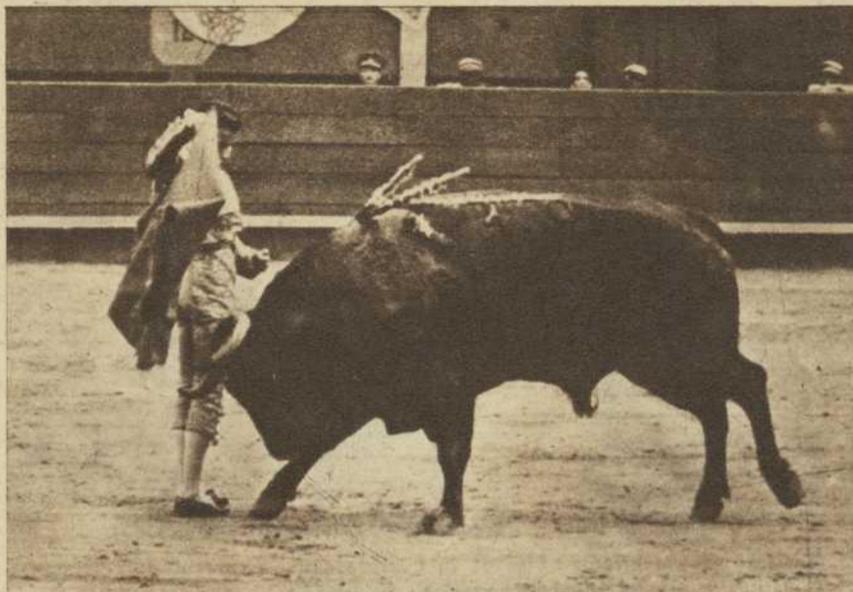
COMENTARIOS

De las leídas «Apostillas» que firma habitualmente M. S. S., en «El Comercio», de Lima, entresacamos las siguientes:

LOS TOROS.—Hubo un toro con peso, el cuarto. Uno que andaría rondando el mínimo reglamentario, el sexto. Y cuatro cuya presentación fue decepcionante. Nosotros podemos equivocarnos, por supuesto. La balanza no puede equivocarse, por



Uno de los pases en redondo que el «Litri» dió a su primer toro. El torero de Huelva tuvo una gran tarde con corte de dos orejas en el cuarto



Manolo Vázquez en un pase por alto en la tarde de su reaparición en Lima. El sevillano tuvo mala suerte con los toros, pero se lució en detalles

cierto. O mucho nos equivocamos o la báscula se ha equivocado. Aquí hay gato encerrado. Las malas lenguas dicen que hasta cuatro gatos encerrados.

«LITRI».—Ayer estuvo en la Plaza Miguel Báez, «Litri». Todo él, de pies a cabeza. Con su asombrosa quietud y su tristeza. Y el público limeño, que nunca le había visto, se le entregó en el clamor de sus ovaciones. ¿Que ocurrió? Que «Litri» se había entregado. Y eso es siempre recíproco.

VAZQUEZ.—Ayer no vimos a Manolo Vázquez. Su perfil vagó unos instantes por la Plaza —este lance, ese quite, aquel muletazo—, pero no se plasmó en el ruedo su esencia.

OSTOS.—El valor es fundamental en el toreo. Y tanto, que puede causar triunfos emocionantes. Tal es el caso de Ostos, que tuvo en vilo al respetable a fuerza de exponer, de auténtica «vergüenza torera». Con su valor cortó oreja a su primer enemigo y con su valor cortó oreja a su segundo. Bien estuvo que se le diera en el primer caso. No así en el segundo, pues aunque muy valiente, hizo una cosa fea con la espada que debió bastar para hurtar el premio hasta ese instante obtenido.

OPINAN LOS MATA-DORES

En los comentarios sobre la corrida, los tres matadores se manifestaron

como sigue, según referencias de la prensa limeña:

«LITRI».—«Si no yerro al matar en el primer toro es seguro que ya tendría cuatro orejas. Espero haberme reconciliado con la afición y que el próximo domingo los toros que me toquen sean como los de ahora, que tuvieron trapío y estampa.» Particularmente, calificó a los suyos, de La Viña, como buenos y fáciles de torear.

VAZQUEZ.—«La mala suerte parece haberse apoderado de mí, porque la tarde fue buena y hubiera podido cortar orejas a mis enemigos. Me precipité al matar, y ello malogró mi actuación. El ganado lidiado fue bueno, regular y malo.»

Al lote que le tocó a él lo consideró en esta última categoría. Dijo que, especialmente su segundo toro, movía la cabeza, y que en todo momento buscaba el cuerpo. Respecto al público, Vázquez manifestó que fue «muy justo».

OSTOS.—«Pese a la cogida, estoy contento de haber agradado a la afición. Afortunadamente, no fue grave. Lo que más siento es no haber redondeado las faenas a mis dos bichos.»

Calificó como acertada la decisión del juez al otorgarle una oreja de cada uno de sus toros. Dijo que se había entregado íntegramente y que el próximo domingo tratará de quedar mejor ante la afición. El ganado no fue de su agrado.



El rejoneador francés, al frente de las cuadrillas. El empresario, según costumbre, saluda a los matadores

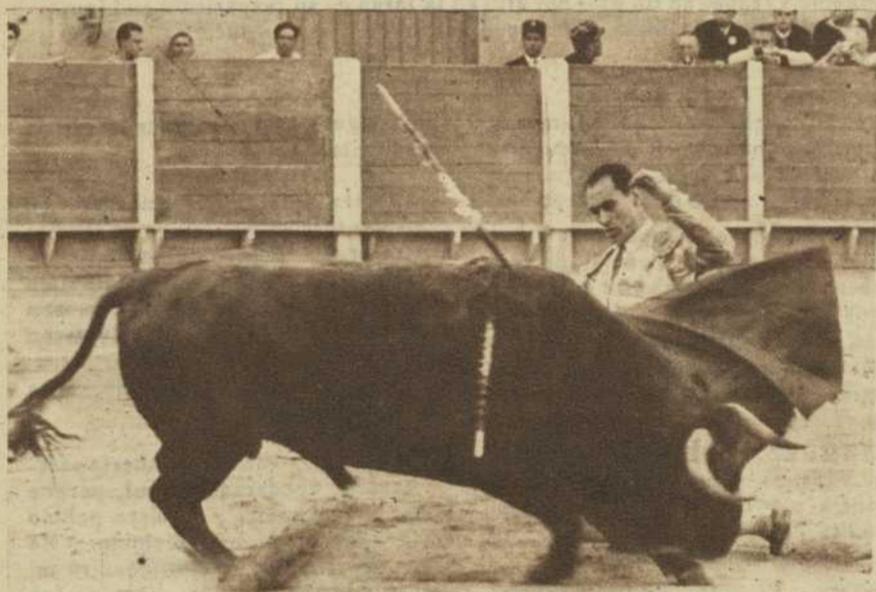
Un momento de la actuación del rejoneador Charles Fidani. Fué muy aplaudido



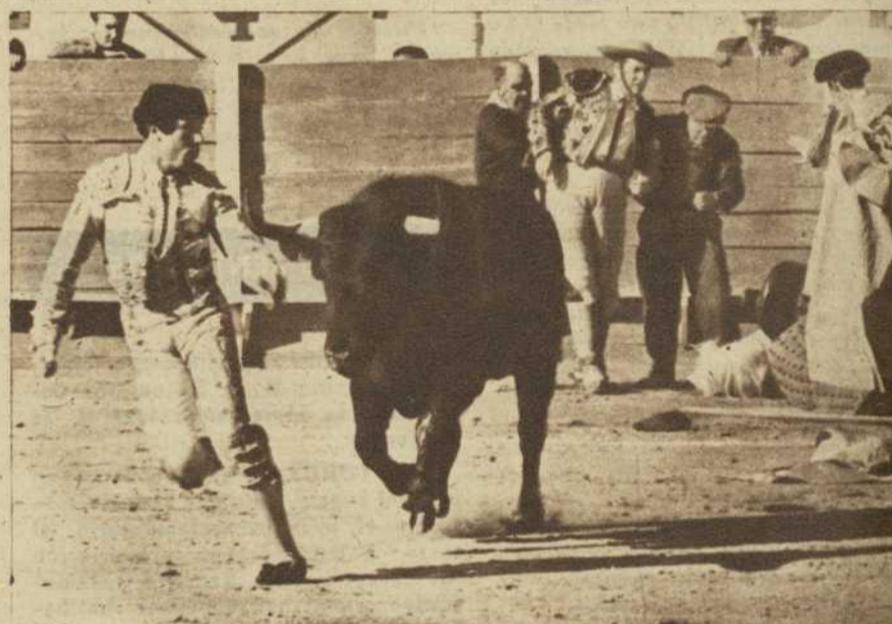
Juan Montero, fotografiado antes de la corrida, entre el presidente, M. Nave, y el juez de boxeo M. Gagliard

Corrida de toros en ORAN

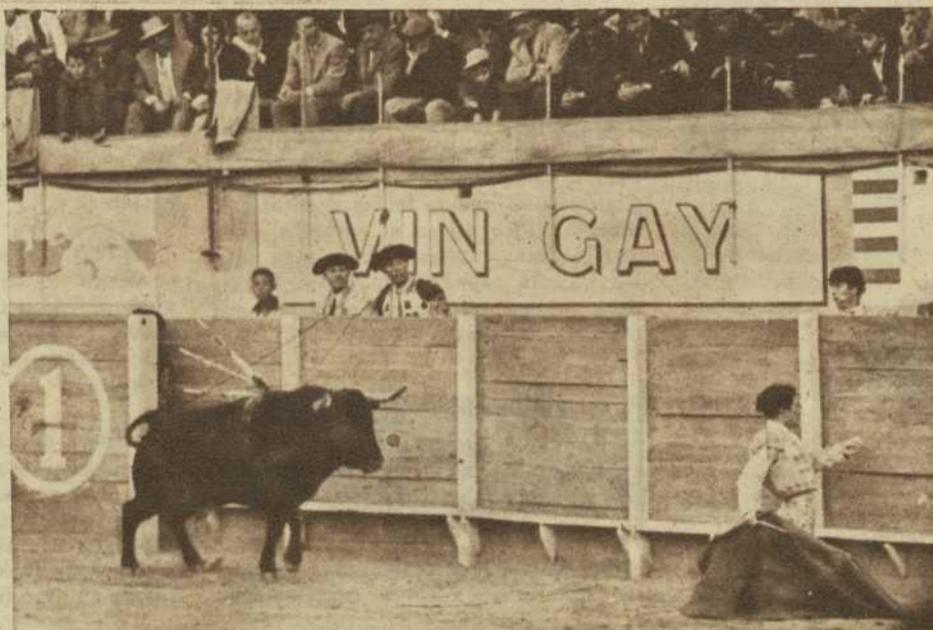
Reses de Sánchez Valverde para el rejoneador Charles Fidani y los espadas Juan Montero, Pablo Lozano y Juan Antonio Romero



Pablo Lozano, que fué aplaudidísimo, en un molinete de rodillas al quinto toro de lidia ordinaria



En una caída al descubierto Juan Montero hizo un quite a cuerpo limpio. Montero fué ovacionado en sus dos toros



Juan Antonio Romero citando de rodillas y de espaldas a su segundo enemigo, toro del que cortó dos orejas (Fotos Cano)

Brandy
"Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito

LOS TOREROS, EN AYUDA DE VALENCIA

LOS toreros no quieren, ni individual ni colectivamente, estar ausentes de la ayuda a Valencia. Son numerosas las iniciativas, algunas, como la de la corrida de Madrid, felizmente realizada, en pro de nuevos festivales a beneficio de los damnificados. En estos días, por ejemplo, se han registrado valiosos ofrecimientos de toreros y ganaderos. Así, Isidro Marín se ha ofrecido para torear y matar, el solo, seis toros. Además, Isidro irá andando desde su patria chica, Tudela, hasta Murcia, recogiendo por el camino cuantos donativos se le entreguen. Todo ello irá a manos de Radio Juventud de Murcia. Los hermanos Girón — César, Curro y Rafael — han ofrecido torear los tres juntos una corrida de toros, nada de festival, en Málaga. Los hermanos Girón, que torearían gratis, abonarían además el importe de las reses. Con el fin de organizar la corrida, salió para Málaga el apoderado de los diestros, don Fernando Gago.

Aparte de estos ofrecimientos, merece especial relieve, dentro de la gran subasta organizada por Radio Juventud, esa especie de museo taurino que será adjudicado como un solo lote y en el que ya se comprenden abanicos con autógrafos de Belmonte y "Manolete", una colección completa de EL RUEDO, gran cantidad de ejemplares de "La Lidia", etc., etcétera. Están ya en la puja — y a "precios" muy altos — el traje donado por Luis Miguel, el traje que lució por última vez Manolo Bienvenida (q. e. p. d.), y que ofreció su madre, así como la imagen de plata de la Virgen del Pilar, donada por esta misma señora; la Cruz de Beneficencia (valiosísima), ofrecida por Antonio Bienvenida; el capote de Cascales, el estoque de "Joselito", el traje de "Chicuelo II", el de Pablo Lozano, etc., etcétera.

Las peñas de Madrid tampoco se han quedado atrás. La popularísima de El 7 donó su capote-insignia, que alcanzó en pocos días la cifra de diez mil pesetas, pero que subirá mucho más; el Círculo Taurino Nicanor Villalta ofreció el traje goyesco que lució su titular, ofreciendo, para empezar, dos mil pesetas...

Hay que anotar, por último, el ofrecimiento del popular "Llapi-sera", que se ha ofrecido para organizar un magno festival cómico-taurino en la Plaza de Murcia. En dicho festival tomará parte — y estoqueará un novillo — el locutor Adolfo Fernández, alma de la subasta.

ACABO LA TEMPORADA

La temporada terminó, y empieza para los aficionados la época de estar pendientes de los cables de Lima, Bogotá o Caracas...

Para los estadísticos, la de hacer y barajar cifras sobre los sucesos tauromáquicos pasados y hacer comparaciones con los años anteriores.

Para los escritores taurinos, la época de exhumar hechos de la historia menuda del toreo y especular con el porvenir de la fiesta o con el tema sempiterno del «pleito».

Para los toreros, la etapa campera de herraderos y tientas para ponerse a punto, mientras los aspirantes a fenómeno torea en «de salón» a cuanto se pone por delante, ya que no tienen la suerte de ser invitados en las ganaderías.

Para los asilos, la época de los festivales, cada vez más numerosos...

Una temporada más..., una temporada menos...

Por los ruedos, apenas nada. Limpieza de corrales en Barcelona. Tal vez, «si el tiempo no lo impide», una novillada en Vista Alegre, la «chata» carabanchelera..., y hasta San José, algunos destellos taurinos por Almería, Málaga, Castellón y otras plazas tibias y madrugadoras. Nada más.

La temporada, oficialmente, ha terminado.

Por los ruedos del MUNDO

Ha fallecido JOSE MIGUEZ, «GALLEGUITO»

El 22 de octubre de 1939 se celebra, también en La Coruña, un festival taurino en el que sale «Galleguito» con su paisano Martín Fernández, «Celita II», y Antonio Caro.

En 1941, el 7 de septiembre, con novillos de don Antonio Luis Sánchez, actúa con Rafael Albalcín y Joselito Guerra, matando bien y dando la vuelta en su segundo enemigo.

En una de las corridas de la feria coruñesa, el 4 de agosto de 1947, sale de sobresaliente con el rejoneador portugués don Francisco Canastra. «Galleguito» toreó muy bien al toro, que no pudo matar por resultar cogido, ya que el bicho llegó entero al no clavar ni un rejón el caballero lusitano.

En el año 1948, José Miguez deja la espada y muleta y se hace banderillero, actuando en cuantas novilladas se celebran por la región, y dirigiendo muchos festivales taurinos.

En 1949 torea en siete novilladas, alguna picada y a las órdenes de Juan Bienvenida y Antonio Ordóñez.

Ya enfermo «Galleguito», poco más toreó; un festival en Santiago de Compostela, la novillada de feria en Pontevedra con el negro Rafael Santacruz, y en La Coruña con «Carrillo» y Emillano, los dos de Verín.

Retirado de los toros, fué nombrado asesor de la Plaza de toros de La Coruña hasta 1956.

Estas son las notas más destacadas de la vida torera de José Miguez, «Galleguito», valiente novillero coruñés y buen matador que falleció el día 1 del actual.

ORZANITO

EN el barrio de Santa Lucía, de La Coruña, nació José Miguez el día 25 de agosto de 1903.

Después de actuar en algunos festivales, «Galleguito» viste por primera vez el traje de luces en La Coruña, en mayo de 1925, en una novillada mixta, con el sevillano Miguel Ruiz, «Niño» de los Pájaros.

Con motivo de su afortunada actuación, torea muchísimo por toda la región gallega, unas veces como matador en festivales, otras como sobresaliente en novilladas y muchas veces como director de lidia.

El 3 de junio de 1934, la Peña taurina «Los Bienvenida» organiza una novillada con ganado de varias ganaderías para los novilleros gallegos Benito Carceller, «Barrera II», de Vigo; Manuel Escudero, «Barquerito», de Pontevedra, e Isidro Otero, «Niño Categoría», de Betanzos. «Galleguito» estuvo bien, y al domingo siguiente se repite la novillada en Pontevedra, con el orensano Manuel Rodríguez, «Castralito»; «Barrera II» y «Niño Categoría». «Galleguito» resultó cogido y tuvo que estar varios días en un sanatorio.

El 9 de septiembre del mismo año hace su primera salida fuera de su tierra, actuando en Palencia con seis buenos mozos de Encinas, y de compañeros a José Ballesteros y Agustín Díaz, «Michelín».

Sigue toreando mucho por La Coruña, Pontevedra, Lugo, Noya, Corcubión y Villagarcía, donde sale de sobresaliente en una novillada picada con Pepe Bienvenida y «Pillín», de Sevilla.

NOTAS DE LUTO

Don Pascual Córdoba Pampliega

En Madrid, donde residía, falleció días pasados don Pascual Córdoba Pampliega, padre de nuestro asiduo colaborador don Santiago Córdoba. El finado, que contaba ochenta años, gozaba de innumerables simpatías, que se pusieron de manifiesto en la conducción del cadáver al cementerio. A su viuda, doña Lucila Orejón, y a sus hijos, muy especialmente a nuestro compañero Santiago, les enviamos con estas líneas la sincera expresión de nuestro más sentido pésame, a la vez que rogamos a nuestros lectores una oración por el alma del finado.

Los matadores de toros Cayetano Ordóñez y Bartolomé Jiménez Torres a bordo del «Reina del Pacífico», antes de su salida para Ecuador, donde les esperan varios contratos. La foto fué tomada en Santander (Foto Mazo)

Gregorio Sánchez con su apoderado, don Emilio Fernández, y varios amigos que acudieron a despedirle al aeropuerto de Barajas (Foto Cano)



RUEDOS LEJANOS

PERU

OREJA A CACERES

En Lima se celebró la tercera corrida de la feria. Por el éxito logrado en la corrida anterior por el «Litri», la Plaza se llenó totalmente. En el pasello, el «Litri» fué ovacionado. Se lidió ganado de Yencala, muy malo, manso y difícil. «Litri» estuvo valentísimo en el primero, al que hizo una gran faena, pero no tuvo suerte con el estoque, perdiendo las orejas. Ovación. En el cuarto, que fué lidiado entre protestas, por manso, el diestro no pudo lucirse.

A Manolo Vázquez le tocó el peor lote, pero estuvo valiente e hizo una artística faena al primero, por lo que perdió las orejas por estar «s» con la espada. En el quinto, que era manso y difícil, se limitó a cumplir. Palmas.

El colombiano Pepe Cáceres ejecutó una gran faena a su primero y fué ovacionado. En el último se superó, matando de una gran estocada. Cortó una oreja y salió de la Plaza a hombros.

MEJICO

SILVETI, COGIDO

En León se han lidiado toros de La Punta.

Antonio Velázquez cortó oreja en el primero y las dos del sexto. Cumplió en el cuarto.

Jesús Córdoba, breve en el tercero y más breve en el quinto.

Silveti fué cogido al igualar al toro para matar, recibiendo una cornada en el muslo derecho. Dejó una gran estocada, cortó las orejas y pasó a la enfermería.

NOVILLADA EN MONTERREY

En Monterrey se lidiaron novillos de San Pedro Almoloya, que cumplieron. Teófilo Gómez y Gabriel España fue-

ron ovacionados en uno y dieron la vuelta en otro.

TRIPLE EXITO

En Tijuana se lidiaron toros de La Huerta, buenos.

Luis Procuna, en el primero ovación y vuelta. En el cuarto, ovación, orejas, vuelta y saludos.

Joselito Huerta en el segundo dió vuelta al anillo. En el quinto, ovación, orejas, rabo y vuelta.

José Ramón Tirado muleteó temerariamente al tercero. Dió dos vueltas al ruedo. En el último cortó las dos orejas.

MANO A MANO

En Zacatecas se lidiaron toros de Peñuelas, que resultaron buenos.

Luis Briones se hirió en el pie izquierdo con la espada en su primero. Después de matarlo pasó a la enfermería. Salió para lidiar al tercero, cuyas dos orejas cortó.

Anselmo Liceaga en el segundo cortó las dos orejas y dió vuelta al ruedo. En el último cortó las dos orejas y el rabo.

PERJUICIOS DE LA RUPTURA

El torero mejicano Antonio del Olivar ha declarado que la reciente ruptura del acuerdo taurino hispano-mejicano «ha ocasionado un gran perjuicio a muchos toreros, sin que pueda saberse a quién ha beneficiado».

El diestro mejicano, que estuvo durante tres años en España, donde se hizo matador de toros, afirmó que su campaña en los ruedos españoles iba en ascenso cuando llegó la noticia de la ruptura.

PORTUGAL

NOVILLADA EN CARTAXO

En Cartaxo obtuvo un gran éxito el novillero José Trincadeira, que hizo dos grandes faenas al son de la música, recibiendo ovaciones.

Dió vuelta al ruedo en su primero y dos en el segundo. Alternó con Armando Soares, que también dió una vuelta al ruedo.

Los rejoneadores Fernando Salgueiro y Manuel Conde fueron ovacionados.

TOROS EN TELEGRAMA

Novilladas y Festivales en las Plazas españolas. Siguen los festejos pro damnificados de Valencia

NOVILLADAS DEL DOMINGO

EN ALMERIA

En Almería se lidiaron reses de Adolfo Martín, mansas y difíciles.

Manuel Galdeano cumplió en ambos. «Torero de Almería» fué aplaudido con capa y muleta en sus dos enemigos.

OREJAS EN GERONA

En Gerona, el día de Todos los Santos se lidió la novillada de feria. Ganado de Zumel.

Pepe Luis Ramirez, petición y vuelta y ovacionado.

Miguel Mateos, «Miguelín», ovacionado al banderilear. Orejas y faena de alifio con los focos encendidos.

Antonio Vera, faena aguantando mucho, y en el último, orejas y salida a hombros.

NOVILLADA BENEFICA

En Utiel se celebró una novillada patrocinada por el Ayuntamiento a beneficio de los damnificados de Valencia.

Juan Espejo, en su primero, faena de dominio para una estocada. Ovación, dos orejas y vuelta al ruedo.

Antonio Pérez Blanco, en el segundo de la tarde, faena por derechazos y giraldillas. Palmas. Mató de tres estocadas y descabello. Ovación y vuelta al ruedo.

Manuel Espinosa de los Monteros, faena por ayudados, derechazos y manoletinas. Palmas. Tres pinchazos y media estocada. Ovación y una oreja.

NOVILLADA EN VILLENA

En Villena se lidiaron novillos de don Eugenio Ortega, de Añover de Tajo, que dieron buen juego.

El rejoneador Marianito Cristóbal, ovación y vuelta.

Rafael Gregori, «Rafaelete», silencio y oreja y vuelta.

Roberto Camarasa, oreja y vuelta y silencio. Los dos salieron a hombros.

FESTIVALES BENEFICOS

CIUDAD REAL

En Ciudad Real se celebró un festival taurino organizado por el gobernador civil a beneficio de los damnificados de Valencia. Presidieron la esposa de la citada autoridad acompañada de bellas se-

ñoritas y la actriz cinematográfica Sarita Montiel. La banda de música interpretó el «Himno a Valencia», acogido con grandes aplausos. Gran entrada. Seis novillos de las ganaderías manchegas de Víctor y Marín, Frías Hermanos y Carrascosa.

Manolo Segura, Curro Lara, «el Zorro», Adolfo Aparicio y Victoriano de la Serna cortaron dos orejas a sus respectivos toros, y Juan Coello, las dos orejas y el rabo. Todos dieron la vuelta al ruedo entre grandes aplausos.

PALENCIA

En Palencia tuvo lugar un festival taurino organizado por el matador de toros Marcos de Celis, a beneficio de la madre del que fué peón de su cuadrilla, Guillermo Gutiérrez, muerto en accidente de automóvil. Novillos de don Ignacio Encinas, bravos.

Antonio Chenel, «Antoñete», vuelta al ruedo. Marcos de Celis, vuelta al ruedo. Julio Múzquiz, una oreja. Manolo Quintanilla, vuelta al ruedo.

SEVILLA

En Sevilla se celebró el día de Todos los Santos un festival organizado por la Sociedad Benéfica de Empleados de la Plaza de Toros de la Real Maestranza. Novillos de seis diferentes ganaderías sevillanas.

Adián Lillo, ovacionado. Miguel Navarro, vuelta. Paco Villar, aviso. Antonio Moreno, «el Pillino», oreja. José Domínguez, aplaudido. Emilio Campos, palmas.

FESTIVAL EN LINARES

Las iniciativas en favor de los damnificados de Valencia no cesan.

La empresa de Linares ha organizado un festival con dicho fin benéfico y con el siguiente cartel:

El rejoneador don Salvador Guardiola, Pepe Bienvenida, Dámaso Gómez, Antonio Vázquez, Juan Bienvenida y los novilleros Víctor Quesada y Francisco Navarro, de Albacete.

El ganado, seis novillos-toros del excelentísimo señor conde de Mayalde y uno de don Enrique García Serna, de Madrid.

POR ESAS PEÑAS

HOMENAJE A ABELARDO VERGARA EN EL CLUB TAURINO «RUBICHI»

El pasado sábado, el Club Taurino «Rubichi» celebró su banquete anual, con ocasión de cumplirse el IX aniversario de su fundación. Con este motivo se entregó al crítico don Serafín Adame («Don Inocente») el nombramiento de socio de honor, y, seguidamente, el trofeo del club, que este año ha ganado el novillero albaceteño Abelardo Vergara. El presidente del club, don Emilio Menéndez, y su hija, María Isabel, madrina del club, entregaron también los títulos de madrinas del primero y segundo grupo a las señoritas Carmen Grau Alicias y Pilar Gutiérrez Afuera. El ofrecimiento del trofeo de la entidad a Vergara lo hizo «Don Inocente». Hablaron también los señores Bellver Cano, «Thomas» y Pérez (don Emilio).

Se adherieron al acto numerosas peñas de Madrid y provincias. Al hacer la entrega del trofeo —un cuadro de Alvarez Carmona— a Vergara, «Don Inocente» recordó cómo la única ilusión de este muchacho sencillo es retirar a su madre del trabajo de bordadora, en el que venía perdiendo la vista. Vergara dió las gracias al final y ofreció su capote de paseo, bordado, precisamente, por su madre, para que se subastara y se entregara lo recaudado para los damnificados de Valencia. Inmediatamente se organizó la puja, y allí mismo un aficionado ofreció cinco mil pesetas. Asimismo se subastaron flores de la mesa y autógrafos del torero. Por un clavel se pagó 1.500 pesetas.

HOMENAJE A JOAQUIN BERNADO

La peña taurina Joaquín Bernadó, de Barcelona, ofrecerá el banquete anual de homenaje a su presidente de honor, Joaquín Bernadó, el día 16 de los corrientes, a las 10 horas de la noche, en el Salón Rosa. El domingo día 17, a las 11,30 horas de la mañana, en la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Rosario (Avenida de José Antonio-Lepanto), se oficiará asimismo una solemne misa en acción de gracias por haber terminado felizmente la temporada. Acto seguido, en los salones de la entidad, Avenida José Antonio, 747 (café Sol y Sombra), le será ofrecido un vino español.

HOMENAJE AL «BOMBERO TORERO»

Ayer tarde, en un céntrico restaurante madrileño, se celebró un almuerzo en honor de Pablo Celis, el «Bombero torero», que ha sido contratado para actuar en Colombia y otras naciones hispanoamericanas. Con el homenajeado se sentaron en la presidencia el director de «Digame», K-Hito; el de «La Codorniz», Alvaro de Laiglesia, y los señores Corrochano, Insúa, Utrillo y varios cronistas taurinos. A los postres se leyeron las adhesiones, e hicieron uso de la palabra los señores Utrillo, Laiglesia, Insúa, Corrochano y Domingo Ortega. El homenajeado dió las gracias en breves y sentidas palabras. Uno de los oradores anunció que Pablo Celis destinará parte de sus beneficios a los damnificados valencianos, adelantando una cantidad, que se envía a las autoridades de Valencia.

Obtenga
de su Publicidad
el máximo rendimiento

En toda campaña publicitaria, el medio de propaganda es el elemento básico de la misma.

Nuestra cadena de periódicos y revistas distribuida por todo el ámbito nacional, constituye el medio más poderoso y eficaz de publicidad. Anunciando a través de la misma, dará a conocer las excelencias de sus productos entre el incalculable número de posibles consumidores.

40 PERIODICOS DIARIOS

6 SEMANARIOS

4 REVISTAS

con una tirada global de MAS DE UN MILLON DE EJEMPLARES DIARIOS

Descuentos especiales utilizando la totalidad o parte de nuestra cadena de diarios.

Para cuantos informes precise, consulte con su Agencia de Publicidad habitual o:

Gerencia General de
Prensa, Propaganda y Radio

PUERTA DEL SOL, 11 • MADRID

Por los ruedos de Colombia

Ultimados los carteles de la feria de Manizales.—Nada se ha definido sobre Bogotá.—Enorme expectación por «Litri» y Curro Girón.—Los últimos festejos

BOGOTÁ. Octubre, 30-57. (De nuestro corresponsal.)—La empresa de toros de la ciudad de Manizales ha ultimado los carteles de su feria tradicional, que se iniciará el sábado, 18 de enero del próximo año. Los carteles, que a día en la semana anterior, son los siguientes:

Enero, 19. Domingo.—Seis toros de la ganadería de Benjamín Rocha Gómez para Miguel Báez, «Litri», Curro Girón y el portugués Paco Mendes.

Enero, 23. Jueves.—Ocho toros de «Venecia», propiedad de Clara Sierra, para Miguel Báez, «Litri»; Manolo Vázquez, Guillermo Carvajal y Pepe Cáceres.

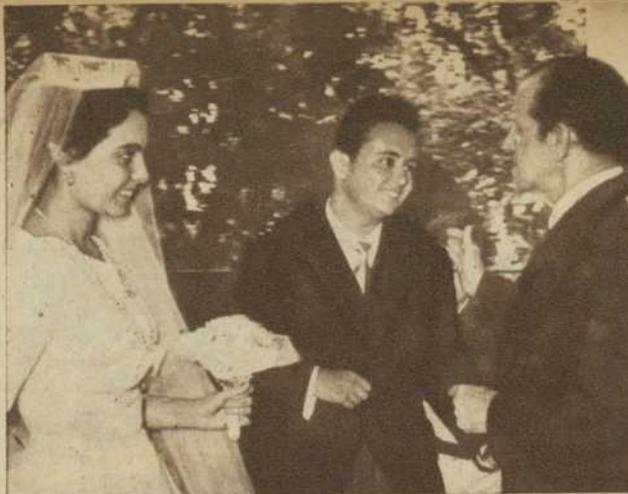
Enero, 24. Viernes.—Seis toros de «Dosgutiérrez», propiedad de los hermanos Hernán y Ernesto Gutiérrez Arango, procedencia «Murube», para Manolo Vázquez, Jaime Ostos y Curro Girón.

Enero, 25. Sábado.—Seis toros de Clara Sierra para «Litri», Jaime Ostos y Pepe Cáceres.

Enero, 26. Domingo.—Siete toros de la ganadería «Fuentelapeña», propiedad del ex matador Félix Rodríguez (de Zamora), para «Litri», Manolo Vázquez, Paco Mendes, Guillermo Carvajal, Curro Girón, Pepe Cáceres y Jaime Ostos.

ENORME EXPECTATIVA

Es enorme la expectación que reina por los carteles, especialmente en lo que a Miguel Báez, «Litri», y al diestro Curro Girón se refiere. Los aficionados, con tres meses de anticipación, hacen pronósticos y auguran éxitos muy brillantes para los matadores. A tal punto ha llegado el entusiasmo, que el pasado 25 de octubre se encontraba vendido el 75 por 100 de la boletería numerada y agotadas las entradas de las barreras de sombra y de sol. Se estima que el billete de las cinco corridas estará agotado a fines de noviembre. La feria de Manizales, aparte de la celebración de sus tradicionales corridas, comprende una programación muy interesante, como eventos deportivos de toda índole, destacando sus carreras de automóviles, campeonato de esquí en el Nevado del Ruiz y concurso de tiro. Resulta interesante que en esta ciudad del trópico pueda el turista disfrutar de climas con diferente temperatura. En la mañana sentirá los rigores de la sierra nevada practicando el esquí; a las tres horas de camino



La boda del diestro Juan Belmonte, celebrada en Jerez de la Frontera. Aparecen los novios, después de la ceremonia, saludando a su tío don Juan Belmonte. (Foto Carretero)



El rejoneador Juan Balañá contrajo matrimonio en la iglesia parroquial de Santa María de Cornella, con la señorita Rosina Valls García-Moya. En la foto aparecen los novios con sus padrinos y familiares, entre ellos don Pedro Balañá, empresario de Barcelona (Foto Valls)

encontrará los calores sofocantes de la ciudad de Cartago, con temperatura media de 34 grados centígrados.

EN CAMBIO, EN BOGOTÁ...

Los obstáculos que la alcaldía distrital de Bogotá ha puesto en cuanto se refiere a la conservación de los altos impuestos para el espectáculo taurino, mantiene en «impasse» la actividad de las empresas para la temporada grande del mes de febrero de 1958. Reina gran interés por los hermanos Girón, «Joselillo de Colombia», Pepe Cáceres y Manolo Zúñiga, pero hasta ahora nadie quiere mover un dedo.

EN PAMPLONA

Tres festejos se dieron en Pamplona (norte de Santander), destacando la actuación del novillero Enrique Trujillo, que cortó una oreja durante la novillada celebrada el 13 de octubre.

LA FERIA DE CALI

Es posible que el matador Mario Carrión, que va a actuar en la feria quiteña del mes de diciembre, sea contratado para la ciudad de Cali con motivo de la inauguración de su gran plaza, con capacidad para 18.000 espectadores, el próximo 28 de diciembre.

PEPE ALCAZAR

VIDA TOREERA

LA MEDALLA DEL MERITO TAURINO A LA MADRE DE «MANOLETE»

El día 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción y Día de la Madre, se hará entrega en Córdoba de la medalla de plata al Mérito Taurino a doña Angustias Sánchez, madre de «Manolete». Como se recordará, esta medalla fue concedida hace algunos meses por la Unión Nacional de Asociaciones Taurinas.

La junta directiva de la Peña Taurina Manoletina, de Madrid, invitada especialmente por la junta de la U. N. A. T. en el despacho de la entidad, representada en este acto por su vicepresidente, don José Bellver Cano, que a su carácter une el de representante de la Federación de Entidades Taurinas de Cataluña, celebró su primera reunión, en la cual quedaron trazadas las líneas generales del homenaje, primero de los actos públicos que prepara la Unión Nacional de Asociaciones Taurinas de España.

La Peña Taurina Manoletina, de Madrid, pone en conocimiento de matadores de novillos, rejoneadores, banderilleros y picadores que, al objeto de observar un riguroso control de las madres de toreros que desean concurrir al simbólico acto de la entrega de la medalla a la madre de «Manolete», que se celebrará el próximo día 8 de diciembre, ha sido abierto un turno diario de inscripción en el domicilio social de la Peña Taurina Mano-

letina, Alcalá, 122, de nueve a diez de la noche. Dada la importancia de este acto, la Peña Taurina Manoletina ruega a todos los toreros presten su valiosa colaboración.

EL PRIMOGENITO DE JUANITO POSADA

Ha dado a luz con toda felicidad un hermoso niño doña Maravillas López de Sa, esposa del ex matador de toros Juanito Posada.

Al niño se le impondrá el nombre de Juan Agustín.

ENLACE BELMONTE FERNANDEZ-LUQUE HERMOSO

A las once de la mañana del pasado día 30 de octubre contrajeron matrimonio en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen Coronada, de Jerez de la Frontera, la bellísima señorita María del Carmen Luque Hermoso y el novillero don Juan Belmonte Fernández, siendo apadrinados por don Emilio Luque Dastis y doña Amalia Fernández de Belmonte.

El contrayente es hijo del actual gerente de la Plaza de la Maestranza, de Sevilla, y sobrino de Juan Belmonte García, a quien vemos en la fotografía felicitando a la feliz pareja, a la que deseamos toda clase de venturas en su nuevo estado. (Foto Carretero.)

MARIO CARRION, CONTRATADO PARA QUITO

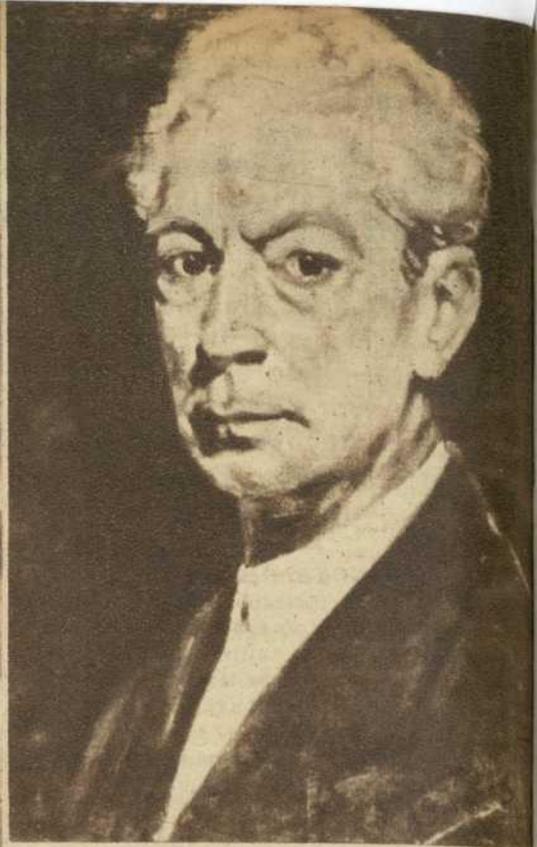
Por vía aérea ha salido con dirección a Quito (Ecuador) el torero sevillano Mario Carrión, que, después de sus triunfos en el Ecuador, ha vuelto a ser contratado para torear dos corridas en la segunda feria de diciembre en Quito. Le deseamos suerte en sus actuaciones.



La cena homenaje celebrada en la cervecería Galatea, en honor del matador de toros Juanito Bienvenida. Se la ofreció un grupo de amigos por el feliz remate de su temporada. Entre los comensales figuraban el general Hungría y los hermanos del diestro, Pepe y Antonio Bienvenida (Foto Lendínaz)



El señor Bellver Cano, vicepresidente de la Unión Nacional de Asociaciones Taurinas, cambia impresiones con otros directivos y con el representante de la Peña «Manoletina» sobre los actos en homenaje a la Madre del Torero, que se celebrará el día 8 (Foto Torrecilla)



«Autorretrato», óleo de Antonio Sánchez

«Picador», otro de los cuadros lleno de gracia y movimiento debidos al pincel del famoso torero

EI ARTE
y los
TOROS

ANTONIO SANCHEZ, torero y pintor



«Torera», lienzo del popular pintor y ex torero Antonio Sánchez

NO es nuevo el caso, pero lo registramos una vez más como aficionado e interesante: el torero que pinta, y, naturalmente, sobre el tema más o menos directamente taurino. Hubo muchos pintores aficionados prácticos del toreo — recordemos al gran don Ignacio Zuloaga —, pero es menos corriente la circunstancia de un profesional de los ruedos dedicando su retiro a manejar con habilidad y entusiasmo los pinceles.

En el caso de este gran y famoso Antonio Sánchez, popular por antonomasia, biografado con su taberna de Mesón de Paredes en libro famoso por el ingenio de Díaz-Cañabate, el hecho no es esporádico, sino ocasional, porque ya en días pretéritos tuvo un maestro, un guía notable, en su peregrinar artístico, que fue el mencionado e ilustre don Ignacio, al que se debe el mejor retrato que existe del torero. Uno hay allí, en sitio preferente del popular establecimiento de bebidas, junto a otros cuadros del discípulo, fotografías de tardes memorables y trofeos de su vida inquieta de matador por los ruedos de España y América. ¡Ay, qué solera castiza tiene la taberna de Antonio Sánchez, en el corazón del Madrid típico, no ya de nuestros abuelos, sino en la tierra y solar en que tomaron vida los más viejos y preclaros sainetes!

No es una novedad la noticia sobre estas actividades artísticas del ayer matador de toros, porque en estas mismas columnas, en ocasión propicia, una y varias veces lo hemos señalado; pero esta fervorosa e ininterrumpida dedicación del torero a la pintura nos mueve a insistir en ello, trayendo aquí como eficiente prueba de su labor y merecimientos, las tres últimas obras salidas de su estudio. Tres cuadros que en diferente pero relacionada técnica nos hablan otra vez de esta inquietud creadora, de ese espíritu juvenil y artístico de un hombre que no sabe estar quieto, que no quiere encontrar reposo, que, por el contrario, siente cada día más agudizada la firme ejemplaridad del trabajo. ¡Buen ejemplo el de Antonio Sánchez, flor y nata de los hombres leales y castizos!

Leales, por su honrría de bien; castizo, porque no puede serlo menos quien convivió y dió forma al casticismo.

Recordar sus años de torero — aún se le ve ejercitar su vieja profesión en festivales — nos parece ocioso, por estar en la devoción y en la memoria de los verdaderos aficionados del festejo; pero si habremos de resaltar, una vez más — todas las veces nos parecerán pocas —, su fácil y entusiasta dedicación a la pintura, porque este afán, esta ansia artística mejorativa, este deseo de dejar constante presencia de su temperamento y hasta de su carácter, incapaz de someterse a un merecido y lógico descanso, está diciendo día a día y hora a hora lo que Antonio Sánchez lleva dentro de sí. Yo, que le he visto trabajar en la quietud y en el silencio meditativo de su estudio, sé muy bien cómo este hombre ejemplar cambia y se modifica frente al lienzo coloreado e inconcluso. Tenía que ser artista Antonio Sánchez, tenía que serlo, por la misma revelante circunstancia vocacional que le hizo torero.

En estos cuadros que vienen a ilustrar esta plana se vislumbra — falta la luminosidad y la alegría óptica del color de la fotografía — lo que Antonio Sánchez representa como pintor, la gracia y el donaire con que maneja los pinceles, la perfecta ejecutoria de oficio de su técnica, mostrada en ese extraordinario autorretrato, tal vez uno de los mejores logrados por su fina paleta. «Torera» revela — hemos de creer que se trata de un retrato — el cariño con que Antonio Sánchez lo ha realizado, con el primor que se ha ajustado al dibujo y a la armonía de líneas y colores.

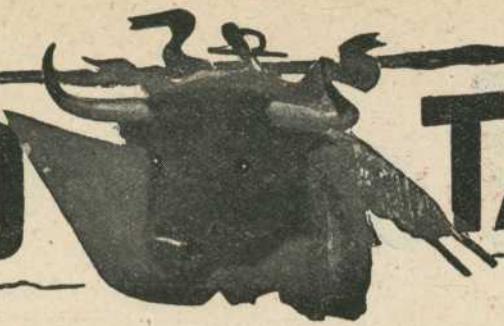
Nota impresionante, llena de gracia, soltura y movimiento en su cuadro «Picador», en el que el primer protagonista es la luz.

Celebremos, celebremos, sí, estas frecuentes apariciones de Antonio Sánchez como pintor, porque en cada una de ellas se advierte esa inquietud renovadora y entusiasta que debe precedir la vida de todo hombre que tiene la virtud de no envejecer nunca.

M. SANCHEZ DE PALACIOS

CONSULTORIO

TAURINO



F. G.—*Gandia (Valencia)*. La corrida a que usted se refiere, toreada en Madrid por *El Gallo*, Gaona, José y Belmonte, fué de Beneficencia y se celebró con fecha 17 de mayo del año 1916. Era día del cumpleaños de S. M. el Rey don Alfonso XII, y, en efecto, asistió al espectáculo la familia real. Los toros lidiados en tal corrida fueron de la ganadería del marqués del Saltillo.

L. E.—*Madrid*. La grave cogida sufrida por Pablo Lozano en Figueras ocurrió el 3 de mayo del año 1953; alternó dicho diestro en aquella corrida con Pepe Bienvenida y Juan Silveti, y los toros lidiados pertenecían a la ganadería de doña María Fonseca.

M. A.—*Bujalance (Córdoba)*. ¿Por cuál de los dos *Cantimplas* pregunta usted, por el padre o por el hijo? Porque los dos fueron matadores de novillos antes de dedicarse a banderilleros. El padre, Manuel, se presentó en Madrid como tal novillero el 29 de junio de 1900, alternando con *Revertito* y *Valentín* en la lidia de ganado de Ibarra; y el hijo, Rafael, lo hizo el 11 de abril de 1929, al estoquear reses de Gabriel González en compañía de Rafael Moreno y *Revertito*, hijo, éste, de aquel otro *Revertito* del año 1900.

La grave cogida de Antonio de Dios, *Conejito*, en Barcelona ocurrió el día 12 de abril del año 1903, el toro causante, de la ganadería de Surga, llevaba por nombre *Cariñoso*, y los otros matadores de tal corrida fueron *Machaquito* y *Morenito de Algeciras*.

D. Z.—*Ciudad Real*. La cogida y muerte de Vicente Aznar (*Almendro*), en Puertollano, ocurrió el 7 de abril del año 1918. Fué en una novillada que se anunció para el día 31 de marzo y fué aplazada, a causa de la lluvia, hasta la fecha mencionada primeramente; se lidiaron en ella cuatro astados de don Valentín Gómez y actuaron como matadores Enrique Cano (*Gavira*) y Gabriel Hernández (*Posadero*).

El infortunado *Almendro*, que había sido matador de novillos, tomó parte en tal novillada como banderillero a las órdenes de *Gavira*, y el toro causante de la desgracia fué el primero de la tarde, llamado *Madroñero*, colorado, número 40.

La cogida se produjo al dar dicho diestro un capotazo, en cuyo momento fué prendido por el pecho, y sufrió una cornada con rotura del pulmón, de la que falleció treinta horas después.

J. P. H.—*Chinchilla (Albacete)*. ¿Que le demos datos referentes a la alternativa de Pascual González (*el Almanseño*)? ¿De cuál de ellas? Porque no tomó una, sino varias, y lo curioso del caso es que, como no hizo valer ninguna, puede decirse que no fué matador de toros, sino de novillos.

Aparte las que recibió en sus correrías americanas, la primera de las otorgadas en España fué en Villarrobledo, el 3 de septiembre de 1910, actuando mano a mano con Tomás F. Alarcón (*Mazzantinito*), en cuya corrida se lidiaron reses de don José del Amo.

Inmediatamente volvió a las novilladas, y en igual día del año 1911, también en Villarrobledo, recibió una nueva investidura, esta vez de manos de Joaquín Capa (*Capita*) y con bichos colmenareños de dudosa casta.

Y el 24 de aquel mismo mes de septiembre de 1911, alternando en Hellín con *Lagartijillo chico* y *Ostioncito*, fué objeto de una nueva cesión de trastos, de la cual hizo tanto aprecio como de las dos anteriores. En esta última ocasión se lidiaron reses de don Patricio Sanz.

¿Cree usted que puede llamarse matador de toros al que procede de esta manera?

Nada, que no lo fué *El Almanseño*, «digan lo que quieran los termómetros».

EL PRIMER MATADOR DEL SIGLO

El primer matador de toros que tomó la alternativa en el siglo actual (el 8 de julio de 1901), fué el diestro Francisco Carrillo y Ordóñez; se la dió «Quinito», en la Plaza de La Línea, y de sus méritos como artista puede dar idea la semblanza siguiente:

Era Francisco Carrillo un novillero vulgar que a veces entró a matar con la vista en el morrillo: hombre modesto y sencillo, nunca pensó en ganar oro conteniendo con el toro, y en cuanto, ya doctorado, vió el horizonte cerrado, se retiró por el foro.

La Plaza de toros de Jumilla fué inaugurada con fecha 16 de agosto del año 1930, al celebrarse una novillada en la que se lidiaron reses de Aniceto García, e intervinieron como matadores *Ivarito*, *Maravilla* y Ruiz Toledo.

M. C.—*Osuna (Sevilla)*. No fué en 1892, sino en 1893, cuando Antonio Fuentes tomó la alternativa en Madrid. En efecto, se la dió Fernando Gómez (*el Gallo*) en una corrida extraordinaria efectuada el día 17 de septiembre, en la que actuaron mano a mano padrino y neófito y se lidiaron toros de don José Clemente.

Figuró como sobresaliente José Ruiz (*Josetto*), y las cuadrillas de tal corrida estuvieron formadas así: Picadores: Plácido Zambrano (*Pimienta*), José Martín Pino, Cipriano Moreno (*el Moreno*), Juan Pérez, José Cano (*el Cano*) y José Teruel (*el Murciano*).

Banderilleros: José Ruiz (*Josetto*), Cayetano Fernández (*Cayetanita*), José González (*Gonzalito*), Manuel Ruiz (*Blanquito*), Manuel Valencia y José Hernández (*el Americano*). Y puntillero, Mariano Comas.

A. T.—*Madrid*. La corrida de novillos efectuada en esta capital, con división de Plaza y «tancredos», presenciada por usted siendo chico, seguramente fué —si nos atenemos a los datos que nos facilita como orientación— la que se celebró con fecha 1 de septiembre del año 1907.

Se lidiaron en ella ocho astados de Aleas y actuaron como matadores *Segurita*, Pazos, *Jaqueta* y *Gordito*; dividido el ruedo después de la lidia del cuarto, en el lado derecho actuaron con los toros quinto y sexto *Segurita* y *Gordito*, y en el lado izquierdo, con los que se lidiaron simultáneamente, Pazos y *Jaqueta*.

Con el primer astado que salió al lado derecho realizó su experimento don Tancredo López, y con el que al lado izquierdo salió al mismo tiempo, hizo lo propio un rival de dicho Don Tancredo, que se hacía llamar «Don Antonio».

Y ya está.



M. M.—*Alicante*. La novillada a que usted se refiere celebróse en esa capital el día 20 de abril del año 1913; se lidiaron en ella ocho astados de don Matías Sánchez, y con Manuel Rodríguez (*Mojino chico*) alternaron Pedro Carranza (*Algabeño II*), Emilio Gabarda (*Gabardito*) y Gaspar Esquerdo. Es cierto lo que usted dice: se dió el curioso caso de que los ocho toros murieran de otras tantas estocadas, y los cuatro matadores fueron largamente ovacionados.

Pero la información que leemos nada dice de orejas concedidas. Probablemente no se cortaría ninguna, pues entonces no se prodigaban, como ahora, tales galardones.

¡Qué gusto!

H. J.—*Sevilla*. Después de la presentación del *Espartero* en Madrid, el 14 de octubre de 1885, en cuya ocasión confirmó la alternativa que en Sevilla recibiera, no volvió a torear en el ruedo madrileño hasta el día 10 de junio del año 1886, para estoquear toros de Miura, alternando mano a mano con *Frascuero*, y en esta corrida estuvo muy bien y mereció muchos elogios por su valor y sangre fría, hasta el punto de que un periódico tan severo como «La Lidia» se expresó así al juzgar su trabajo:

«Admirable de fresca con la muleta. Se ciñe el muchacho tanto en los pases naturales, que queda siempre en suerte para ejecutar el de pecho, formando el engaño y el cuerpo un solo objeto. No hay que decir si el toreo resulta lucido, teniendo en cuenta que el *Espartero* carga la suerte y hace el quiebro en un palmo de terreno».

¿Queda satisfecha su curiosidad?

E. V. La famosa corrida de la Cruz Roja que dió ocasión a *Frascuero* para alcanzar uno de los triunfos más resonantes en su historia taurómaca, se celebró con fecha 23 de abril del año 1874.

Lidiáronse seis toros de la ganadería de don José Bermúdez, y *Frascuero*, único matador, no quiso percibir por su trabajo retribución alguna. Se registró un lleno absoluto, y el mencionado diestro fué objeto de ovaciones delirantes, tanto por sus faenas como por su generoso desprendimiento.

Brindó la muerte del segundo toro a la duquesa de Medinaceli y recibió de ésta, como regalo, un precioso reloj de oro con iniciales de brillantes y la Cruz Roja de rica pedrería; la muerte del cuarto la brindó a la condesa de Lombillo y fué obsequiado con una petaca con iniciales de brillantes y rubíes y una valiosa botonadura, y la muerte del sexto la brindó a la señora de Martín, la cual correspondió a la fineza con una cadena y dije de oro.

A estos regalos pudo agregar Salvador la enorme cantidad de puros que recogió, sobre todo después de las faenas realizadas con los toros tercero y quinto, *Conejito*, cárdeno, y *Calderón*, negro bragado, respectivamente.

Y no se concedió ninguna oreja. ¿No es esto ejemplarizador, señor Verduti?

Valentín Martín tomó la alternativa el 14 de octubre de 1883, y Mazzantini, el 13 de abril de 1884; era, pues, más antiguo el diestro de Torrelaguna que el de Elgóibar; pero Valentín cedió tal derecho a Luis y por eso toreada éste antes que aquél.

J. L.—*Avila*. En el curioso y documentadísimo libro *El Espectáculo más Nacional*, del conde de las Navas, y en la página 429, puede encontrar usted una lista de «algunos caballeros españoles con títulos nobiliarios que han toreado». No reproducimos dicha lista por ser muy extensa. Vea si puede procurarse dicha obra.



El estilo del Toreo...

Y el
coñac
con
estilo



estas estampas de días felices, donde las guerras eran con sables que pretendían tundir corazas y un sueldo de treinta duros como para dislocar a la más empujosa rotada mamá de pimpollos casaderos, en aquellos venturosos días ved como la fiesta de toros lenta solera y señorial como una copa de exquisito coñac.

Ahí llega ese currutaco de sombrero ancho y vestimenta ecuatorial, con la hola de su corbatín de tazo, seguido de su jacarandosa media naranja, arosada y elegante al recogerse la falda de crujiente ruso que chasca el tobillo permite ver a Va la esposa con la suegra de tiras largas, y tristes casero, al lado de la dama de clase media, admirado el grupo por esas buenas mozas, de pelerina en el talle y faldas arrastrando como de mesa cañilla.

Es el pueblo y la clase media, amantes de la fiesta brava en aquella época en manos viriles, sin el tremendo burar terrenos de la actual joven triunfante torería y no en cosos monumentales, sino en Plazas donde todos se conocían para valudarse. Esa hulla de «a los toros», momento suscitado de la fiesta.

Y junto a pobres, menestres, maestros de obeso y forzados de la covachuela, ahí va el señorío Ella -Eva-, en la última con monumental schapiris, abullonada blusa, cintura de avispa y falda harrienda el suelo que pisan sus invisibles pies. Y el «Adán de adures», enguantado, enclavado, el rostro feliz asomado al piquito de la pajarita y el escantiero de paja.

Tiempos felices Vida tranquila. Aún no había nacido nuestra torturadora, la señorita velocidad Así, en señorial reposo, tiempo al tiempo, aún se crían estupendos coñacs, mientras un reactor apuña al cielo.

(Archivo conde de Colómbi.)

COÑAC VIEJO

TERRY 1º

SEMANA RIOS DE LOS TOROS